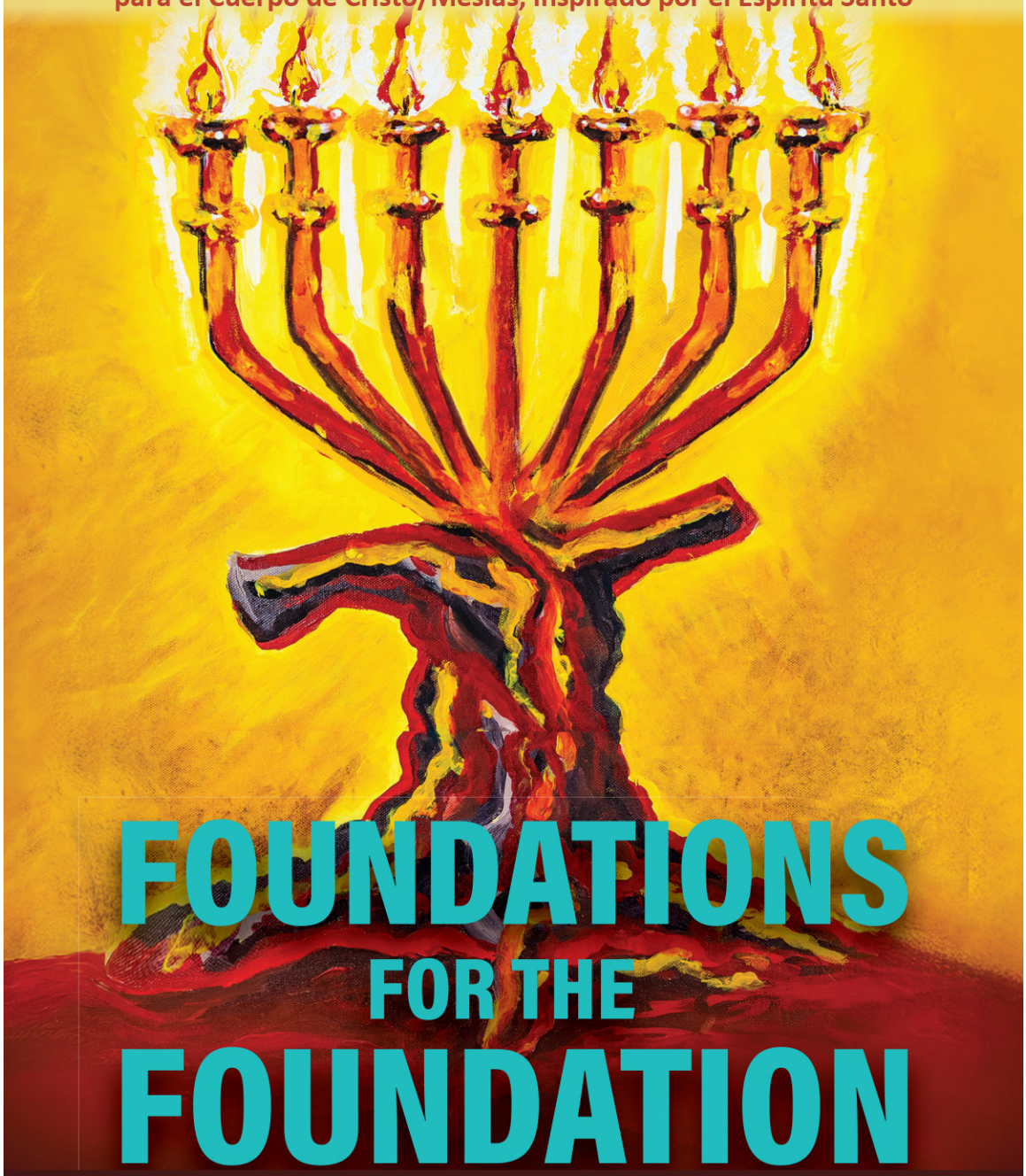
Written by the Body of Messiah/Christ from Israel and the Nations for the Body of Messiah/Christ through the inspiration of the Holy Spirit

Escrito por el Cuerpo de Cristo/Mesías de Israel y las Naciones para el Cuerpo de Cristo/Mesías, inspirado por el Espíritu Santo



FOUNDATIONS FOR THE FOUNDATION

Fundamentos para el Fundamento

Restaurando una nueva familia entre Israel y la iglesia según Juan 17

Cimientos para el fundamento

Restaurando una nueva familia
Entre Israel y la Iglesia
Según Juan 17

DEDICATORIA

Este libro está dedicado al Corazón del Padre, a su precioso Hijo, Yeshua/Jesús, y a su Espíritu Santo, quien nos ha inspirado a escribir este libro Fundamental.

RESPALDOS DESDE ISRAEL

«Tu pueblo reconstruirá las ruinas antiguas y levantará los cimientos de antaño…»

Isaías 58:12, NIV

«¡Extraordinario! ¡Qué obra tan brillante y necesaria para esta hora!**»**

—Sid Roth, Israel/EE. UU.

«Este libro *Cimientos* marca un hito para ayudar a la Iglesia a reconectarse con la pieza Israel … Lo recomiendo ampliamente**»**.

—Avi Mizrachi, Israel

«Quiero recomendar de todo corazón este nuevo libro *Cimientos*. Refleja una teología sólida y es un gran recurso para la oración**»**.

—Dan Juster, Israel

«Grant Berry y Jason Hubbard han hecho un maravilloso servicio al reunir una vez más voces significativas para hablar la verdad en amor al judío primeramente y también a las naciones.»

—Paul Wilbur, Israel/EE. UU.

«Hay buenas noticias: Dios tiene un plan para la salvación del mundo, la restauración del Reino y la unidad del Cuerpo, y cada paso de su plan

involucra a Israel a un nivel fundamental. *Cimientos para el fundamento* articula este plan de una manera tanto comprensible como práctica.»

—Chad Holland, Israel

«Un gran agradecimiento. Este libro *Cimientos* llega justo en el momento indicado. Con tanta confusión en el mundo —e incluso entre el pueblo de fe— **este mensaje es como una brújula en medio de la tormenta**. Nos ayuda a entender el Reino en relación con Israel: pasado, presente y futuro. Este libro es un llamado al Cuerpo a levantarse y a ocupar el lugar que le corresponde en lo que Dios está haciendo hoy**»**.

—Chaim Malespin, Israel

«Este libro saca a la luz con profundidad y claridad, verdades fundamentales perdidas; restablece pilares esenciales de la fe e introduce nuevos umbrales de revelación y equipamiento, tanto para los judíos como para los gentiles en *El Hombre Nuevo*. Esta obra es vital para la plenitud venidera en estos últimos días: la salvación de Israel y el derramamiento del Espíritu de Dios sobre la Iglesia global**»**.

—Felix Halpern, Israel/EE. UU.

«El libro *Cimientos* transmite un mensaje estratégico para esta temporada: El Hombre Nuevo, judío y gentil, en toda la tierra. Imparte instrucción y una profunda visión del Corazón del Señor**»**.

—Rick Ridings, Israel

«Como árabe cristiana israelí que cree en Yeshua, originaria de Nazaret, he experimentado personalmente esta transición en amor y unidad en la familia de Dios entre creyentes judíos y gentiles. Este libro destaca cuán crucial es para todos en el Cuerpo del Mesías encontrar este lugar de

Reconciliación entre Israel y las naciones, lo cual será el catalizador para un despertar global».

—Rania Sayegh, Israel

«Este poderoso libro es una invitación sincera de nuestro Padre Celestial, que llama a toda su Familia a regresar y reunirse como uno solo alrededor de su mesa para el banquete que Él está preparando. Una lectura indispensable para todo aquel que busca una conexión más profunda, un propósito y unidad en la Familia de Dios».

—Matthew Rudolph, Israel/EE. UU.

«Con Israel en los titulares cada día, es más importante que nunca que comprendamos los *Cimientos* que conectan a la Iglesia con Israel y el pueblo judío. Debemos tener un enfoque centrado en Yeshua y en el Evangelio al acercarnos a Israel, a fin de ver la unidad que la Biblia nos promete en Juan 17».

—Michael Mistretta, Israel

«Este libro es una introducción oportuna y profunda a la obra de nuestro Señor, entre judíos y gentiles en estos últimos días, y entre Israel y la Iglesia».

—Mitch Glaser, Israel/EE. UU.

RESPALDOS DESDE LAS NACIONES

«**Se dirá: Allanen, allanen la calzada. Preparen el camino. Quiten los tropiezos del camino de mi pueblo».** Isaías 57:14 NIV

«Este libro puede cambiar tu vida y la Iglesia**»**.

—Sergey Shidlovskiy, Estonia

«Este libro te guiará a encontrar la clave para el destino final en los últimos días**»**.

—Daniel Pandji, Indonesia

«Asombrosamente profundo. Una obra maestra y una lectura necesaria para todo creyente en estos tiempos finales**»**.

—Hudson Mukunza, África

«Respeto profundamente a Grant Berry y Jason Hubbard por su pasión y sus roles estratégicos en la unificación de la familia global de creyentes en Jesús/Yeshua para cumplir la Gran Comisión proclamando el Evangelio del Reino y preparando al pueblo de Dios para el regreso y el reinado eterno del Mesías/Cristo. Este libro contiene una revelación esencial. Leerlo te equipará con la comprensión del panorama general de la redención del mundo, así como con estrategias específicas y herramientas para caminar en unidad, amor y poder del Espíritu Santo**»**

—Tod McDowell, EE. UU.

«Cualquier Iglesia local que no tenga un currículo sólido sobre la teología de Israel no solo está defraudando a sus miembros; también está perdiendo una gran parte de su herencia. *Cimientos para el fundamento* es un punto de partida maravilloso para comenzar a entender el papel esencial de Israel, especialmente en estos últimos días**»**.

—Yang Tuck Yoong, Singapur

«¡Un libro muy necesario para despertar a la iglesia a abrazar el *Círculo de Amor* de Dios por su pueblo, tanto judío como gentil por igual, y para ayudar a desatar un avivamiento global a través de las palabras de Jesús (oración) en Juan 17 . ¡Léelo si te atreves!**»** «Qué inmensa contribución hace este equipo de escritores para responder a la oración de Jesús por la unidad. Sin embargo, la unidad no es la meta final, sino el medio para alcanzar al mundo con el Amor incondicional de Dios. Este libro explica este concepto muy bien**»**.

—Olivier Fleury, Suiza

«El mensaje vital de este libro para la Ekklesia es que experimentemos la unidad del corazón de nuestro Padre por Israel y las naciones —una unidad marcada por la intimidad, la entrega y la confianza— con Él y los unos con los otros, por el gozo puesto delante de Él».

—David Demian, Canadá

«Es imperativo que comprendamos los *Cimientos* en este momento histórico de la historia. La Iglesia cristiana, tal como muchos de nosotros la experimentamos hoy, tiene una profunda deuda con Israel. Fue al pueblo judío a quien Dios dio primero la promesa de un Nuevo Pacto (ver Jeremiah 31:31). Como gentiles, somos graciosamente invitados a este Nuevo Pacto y al Nuevo Mandamiento dado con él —'Ámense unos a otros como yo los he

amado'— por Yeshua Hamashiach. Oremos por los creyentes judíos, démosles la bienvenida y honrémoslos como miembros de la *Ekklesia* que Él está edificando».

—Gaylord Enns, EE. UU.

«Este libro nos despierta al corazón de Dios por Israel según las Escrituras. Así como abotonarse una camisa requiere colocar cada botón en el ojal correcto, una verdadera alineación solo puede lograrse desabotonando primero y reposicionando los botones correctamente. Este libro sirve como un llamado de atención para esa necesaria realineación. Que Dios nos dé el *amor ágape* por el pueblo judío y *lágrimas abundantes* para orar hasta que su salvación se haga realidad, y hasta que todas las promesas de Dios a los judíos se cumplan. Amén».

—Austen Ukachi, Nigeria

«*Cimientos para el fundamento*, presenta un desafío emocionante al movimiento de intercesión global para levantarse como vigilantes atentos en la cosecha de los últimos tiempos, uniendo a Israel con la Ekklesia de hoy para encender la Reforma y la Restauración profética esenciales para cumplir la Gran Comisión».

—Yanira Gonzalez, El Salvador

«Este libro es un recurso poderoso e inspirador para cualquiera que busque profundizar su comprensión de la relación de Israel con las iglesias y las misiones».

—Onassis Jeevaraj, India

TERMINOLOGÍA Y REDACCIÓN: TERMINOLOGÍA DUAL

En *Cimientos para el Fundamento*, usamos lo que llamamos «terminología dual» al escribir términos cristianos y mesiánicos. Este libro trata enteramente sobre cuestiones relativas a creyentes judíos y gentiles, por lo que es necesario usar palabras que ayuden a establecer definiciones más apropiadas entre los dos grupos. Por esta razón, no solemos usar la palabra «cristiano» para describir a los creyentes, porque los creyentes pueden ser tanto judíos (mesiánicos) como gentiles.

Por favor, comprendan que el pueblo judío, así como los creyentes mesiánicos, pueden tener una reacción diferente ante muchos de los términos cristianos que son cercanos y queridos para nosotros en la Iglesia, debido a la persecución que han sufrido a lo largo de los siglos a través del cristianismo. Por esta razón, los creyentes mesiánicos utilizan términos hebreos.

Estos son algunos ejemplos de terminología dual que usamos en el libro para honrar, y mostrar sensibilidad hacia~~,~~ nuestra familia creyente tanto judía como gentil.

Por ejemplo, el nombre «Jesús» para nuestro Señor es el nombre traducido del griego de nuestro Mesías, por lo que, para nuestros hermanos y hermanas creyentes judíos, usamos su nombre hebreo, «Yeshua». Y para referirnos a «Cristo», usamos «Mesías» (Mesías/Cristo). Usamos términos mesiánicos y cristianos para honrar a ambos grupos. Cuando «Jesús» o «Yeshua» " aparece en forma posesiva, generalmente usamos «Yeshua/Jesús» de manera combinada o cada nombre por separado, como «de Yeshua» o «de Jesús». Quizás también les sorprenda saber que nuestro

Señor nunca fue llamado «Jesús» mientras estuvo aquí en la tierra y durante su ministerio; más bien, fue llamado por su nombre hebreo, «Yeshua». Otro ejemplo de terminología dual usado en este libro es el nombre «Ekklesia» (del griego), que en español se traduce como «iglesia». Los creyentes mesiánicos en Yeshua usan «congregación» en su lugar, y a veces, al referirse al Cuerpo, usan «Ekklesia». Por esta razón, a veces cuando nos referimos a la «iglesia», podemos usar «Ekklesia/Iglesia» de manera intercambiable, dependiendo de nuestro énfasis.

Con el uso de terminología dual, como creyente judío, al escribir al Cuerpo judío y gentil, usamos «Yeshua» primero (como «Yeshua/Jesús»), y como creyentes gentiles, podemos optar por escribir «Jesús» primero (como «Jesús/Yeshua»). Notarán ambas referencias al nombre del Señor en el orden en que aparecen listadas en este libro.

Existe una excelente traducción de la Biblia en términos mesiánicos, muy similar a las otras traducciones utilizadas en este libro. Se llama «The Tree of Life». Pueden encontrarla de forma gratuita en la aplicación YouVersion Bible App en www.youversion.com/the-bible-app/.

Aquí, animamos a todos los creyentes a dejarse guiar por el Espíritu Santo en la forma en que comparten y escriben estos términos para facilitar su comunicación, tal como el apóstol Pablo nos animó a ser judío con los judíos y gentil con los gentiles (véase 1 Corintios 9:19–23). Lo que más importaba era que el Evangelio saliera de una manera en que fuera recibido más fácilmente.

Esperamos y oramos que al leer este libro lo hagan con sensibilidad y con un corazón abierto que acepta la forma en que nuestra familia judía mesiánica se expresa.

Con mucho amor en Yeshua/Jesús,

Grant Berry

PREFACIO

SEÑALES DE LOS TIEMPOS Y LA INMINENCIA DEL REGRESO DE YESHUA/JESÚS

En el panorama de la historia de la humanidad, podemos percibir que el amanecer del regreso de Jesús se vislumbra sin duda en el horizonte. Solo queda por cumplirse un número cada vez menor de profecías bíblicas. En el transcurso de una generación, hemos sido testigos del regreso del pueblo judío a su tierra natal; las misiones mundiales están logrando avances tangibles a la hora de llevar el Evangelio del Reino a todas las naciones; está surgiendo un *amor* y una *unidad* nuevos y crecientes entre el Cuerpo de los creyentes, que traspasan las barreras denominacionales y culturales; y los movimientos de oración globales se han unido para interceder de forma coordinada por el avivamiento y la redención del mundo.

Estos son días que los primeros discípulos y seguidores de Yeshua/Jesús anhelaron ver.

EL DESPERTAR DE LOS CREYENTES JUDÍOS Y EL LLAMADO A LA UNIDAD

Entre todas estas señales de estos tiempos, lo más notable es que hoy hay más creyentes judíos en Yeshua/Jesús que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, ¡más que en todos los demás períodos combinados!

Este rápido crecimiento comenzó poco después del renacimiento de Israel y se expandió rápidamente en las décadas de 1960 y 1970 con el Movimiento de Jesús. El crecimiento exponencial ha continuado desde aquellos días. Considere que, en 1948, cuando Israel se convirtió en un estado moderno, solo había un estimado de cien seguidores judíos de Yeshua/Jesús en la Tierra. Hoy, las estimaciones conservadoras indican que hay entre quince mil y veinte mil. ¡Eso es un crecimiento asombroso del 240 por ciento por década!

Para ponerlo en perspectiva, la *Ekklesia* primitiva contaba con unos mil creyentes justo antes del derramamiento del Espíritu Santo descrito en el Libro de los Hechos, que puso en marcha la misión mundial del Evangelio. Sin embargo, el Cuerpo de creyentes creció hasta superar los treinta millones, dispersos por todo el Imperio Romano, para el año 300 d.C. Esto ocurrió antes del establecimiento del cristianismo patrocinado por el estado de Constantino. Eso representa un crecimiento de aproximadamente 140 por ciento por década.

Una encuesta de Lifeway Research realizada en 2018 a iglesias reveló que 871 000 estadounidenses de tradición evangélica —aproximadamente el 2 % de estadounidenses con dicha tradición— tienen al menos un padre o un abuelo judío. ¿Por qué es significativo este dato? Porque en Romanos 11, el apóstol Pablo enseña que, *antes del regreso de Yeshua/Jesús, habrá una plenitud tanto del remanente entre las naciones como de Israel*.

Pablo nos anima al decir: «*Porque no quiero, hermanos y hermanas, que ignoren este misterio —para que no sean sabios en su propia opinión— que un endurecimiento parcial ha venido sobre Israel hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado*; y de esta manera todo Israel será salvo, como está escrito: “El Libertador vendrá de Sion. Apartará la impiedad de Jacob. Y

este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados"» (Romanos 11:25–27 TLV). Aunque ha habido un velo sobre los corazones del pueblo judío durante siglos, ahora está siendo removido.

Estamos viviendo días en los que el mundo tiene nuevamente su mirada puesta en Israel. Hay un *cambio* en el Cuerpo de creyentes. Muchos están despertando al mandato de orar por la paz de Jerusalén y de contender por la salvación de todo Israel. Y estamos presenciando la restauración de la gran brecha entre la Iglesia y el pueblo judío. La Iglesia ya no busca simplemente bendecir a Israel desde lejos; más bien, está llegando a comprender la necesidad de *reconciliación* y *restauración* de las relaciones dentro de la familia de Dios. Personalmente he experimentado una nueva humildad y ternura creciendo en la Iglesia hacia el pueblo judío.

RECONCILIACIÓN, RECONEXIÓN Y REDESCUBRIMIENTO

A lo largo de los últimos cincuenta años, el mensaje de la reconciliación ha ido despertando de manera constante dentro de la Iglesia y entre los hijos de Dios de las naciones (gentiles/no judíos). No se trata simplemente de un concepto teológico, sino de una *revelación* que se está manifestando y que ahora resuena profundamente más allá de las fronteras denominacionales y culturales. Desde iglesias en casas en Asia hasta movimientos carismáticos en América Latina, los creyentes están dando testimonio de este *mover divino*: una comprensión cada vez mayor de que el corazón de Dios late por el *amor*, la *unidad* y la *reconciliación* entre judíos y gentiles, y entre todas las razas y lenguas.

En la actualidad hay decenas de ministerios que han sido instrumentales en llamar a la Iglesia a esta revelación, enfatizando no solo la Reconciliación, la

Reconexión y la Alineación con el pueblo judío, sino la Restauración del contexto original del Evangelio. Lo que una vez estuvo oculto o fue descartado ahora está siendo abrazado con gozo: un redescubrimiento de los fundamentos apostólicos establecidos por los creyentes judíos en el primer siglo y una comprensión de que *las promesas del pacto* de Dios siguen vigentes y se siguen cumpliendo.

A medida que avanzamos más profundamente en esta próxima temporada de jubileo del despertar de Israel, hay un llamado urgente a ver restaurados el *amor* y la *unidad* —no solo entre Israel y las naciones, sino también dentro del corazón mismo de la Iglesia. Esta restauración debe ser más que simbólica; necesita penetrar las enseñanzas fundamentales, rompiendo las influencias históricas del antisemitismo, la teología de la sustitución (teología del reemplazo) y el orgullo teológico que durante mucho tiempo han alimentado la división. Estamos siendo testigos de un movimiento poderoso, especialmente entre las generaciones más jóvenes, que tienen hambre de autenticidad y no temen confrontar la dolorosa historia de la relación de la Iglesia con el pueblo judío.

Las conferencias centradas en el *amor* y la *unidad* están modelando este cambio. En estos eventos, creyentes gentiles y judíos adoran codo a codo, arrepintiéndose, bendiciéndose mutuamente y entrando en una herencia compartida que siempre ha sido el plan de Dios: una asociación que el apóstol Pablo llamó *El Hombre Nuevo*. Estos momentos no son aislados; son imágenes proféticas de una sanidad mayor que viene del Padre al Cuerpo global del Mesías/Cristo.

IDENTIDAD RENOVADA DEL CUERPO DE CREYENTES

Ahora que el despertar espiritual de Israel está claramente en marcha, existe una invitación divina a restaurar los cimientos mismos de la Iglesia entre creyentes judíos y gentiles. Lo que antes era un mensaje ajeno o marginal se está convirtiendo rápidamente en un elemento central para la identidad de la Ekklesia. El surgimiento de congregaciones mesiánicas en Israel y en la diáspora, la integración de la perspectiva hebraica en los programas globales de discipulado y el reajuste teológico que está ocurriendo en los seminarios apuntan a una *reforma en marcha*.

Este mensaje de Restauración ya no se limita a pequeños círculos: se está abriendo paso en los púlpitos, las salas de oración, los cantos de adoración y las estrategias misioneras. A los nuevos creyentes de las naciones se les está formando desde el principio en esta verdad fundamental : que el Evangelio tiene sus raíces en la historia de Israel y que su fe forma ~~es~~ parte de una familia más amplia. A medida que esta comprensión crece, la Iglesia no solo está recuperando su identidad como injertada en la comunidad de Israel, sino que también se está posicionando para la plenitud de la promesa de Dios: una Nueva Humanidad, una Nueva Familia, unida en un mismo propósito, y firmes como una Novia preparada para el regreso del Rey.

Este libro ofrece una exploración profunda de los «Cimientos para el fundamento» de nuestra fe en Dios y su plan para la redención del mundo. Con contribuciones de una diversa selección de autores y ministros judíos mesiánicos y cristianos, cada capítulo busca profundizar la comprensión del plan de Dios para traer a todos sus hijos de vuelta a una relación los unos con los otros, al tiempo que ofrece pasos prácticos para la *unidad*, el *amor*, la *Reconexión*, la *asociación* y la *oración*.

Estas contribuciones están respaldadas por décadas de experiencia práctica en el trabajo de construir este *amor* mutuo y esta *unidad*. ¿Podría ser que estos *Cimientos para el fundamento* contienen la clave para un avivamiento global y el regreso del Mesías? Este libro conciso pero poderoso presenta una perspectiva bíblica sobre esa misma pregunta.

Benjamin Juster

ORACIÓN DE APERTURA

Querido Padre,

Al leer este libro Cimientos para el fundamento*, ayúdanos a descubrir las profundidades de tu amor por Yeshua/Jesús, su amor por ti, la* unidad *y la* gloria *que comparten, y tu amor por nosotros. Guíanos a compartir este amor unos con otros, reuniendo a tu Familia y conduciéndonos al amor completo y la unidad por la que Yeshua/Jesús oró, para que el mundo lo conozca y sepa que somos sus discípulos (véase Juan 17; 13:35).*

A medida que nos adentramos en el misterio *de la salvación de Israel y la cosecha de los últimos tiempos (véase Romanos 11:25) y entramos en la plenitud de este tiempo en el que tu Familia será restaurada, para que Israel y la iglesia sean uno, que podamos descubrir los principios clave de tu Palabra. Que estos principios aviven a ~~t~~u Cuerpo para cumplir su papel en los últimos tiempos, a fin de que tu Reino se levante de las tinieblas. Que nos asociemos contigo en oración y llamado para ayudar a que esto se haga realidad.*

Es para libertad que nos has hecho libres (ver Gálatas 5:1), para que esta libertad del pecado se manifieste de tal manera que tu amor gobierne y reine en nuestros corazones y mentes. Ayúdanos a caminar por el Espíritu para que no cumplamos los deseos de la carne. Que nosotros (tu Cuerpo en la tierra) nos levantemos como una novia sin mancha, irradiando este amor y gloria en la grandeza de tu autoridad. Que nos asociemos contigo para ayudar a poner el fundamento para tu regreso a gobernar y reinar en la tierra.

En el santísimo nombre de Yeshua/Jesús oramos. Amén.

LA BENDICIÓN AARÓNICA

Amados,

Que el Señor los bendiga y los guarde; que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes y tenga misericordia de ustedes; que el Señor vuelva su rostro hacia ustedes y les dé Shalom/Paz (véase Números 6:24–26).

(La Bendición Aarónica, también conocida como la «Bendición Sacerdotal», de Números 6:22–26, es una bendición que los sacerdotes pronunciaban sobre el pueblo de Israel, prometiendo favor divino, protección y paz.)

INTRODUCCIÓN

TRAYENDO LUZ A LAS VERDADES FUNDAMENTALES OLVIDADAS

El objetivo principal de este libro es sacar a la luz verdades fundamentales de las Escrituras que, en su mayoría, se han perdido durante los últimos mil ochocientos años. Los autores tienen dos metas en mente:

1. Ayudar a los nuevos creyentes y seguidores de Yeshua/Jesús a descubrir estos principios y enseñanzas desde el inicio de su caminar.

2. Ayudar a los creyentes actuales a redescubrir y abrazar estos principios y enseñanzas para capacitar al Cuerpo de Mesías/Cristo en sus roles de los últimos tiempos, de modo que el Reino de Dios se levante en nosotros e irradie la luz de Yeshua/Jesús al mundo.

Las enseñanzas de este libro no pretenden en modo alguno sustituir los fundamentos básicos de la fe ni los numerosos y sólidos cursos de la Iglesia que ayudan a formar a los nuevos creyentes con enseñanzas fundamentales. Más bien, este libro aporta ideas y estrategias significativas para fortalecer al Cuerpo de cara a los planes de Dios para los últimos tiempos, ahora que hemos entrado en esta era de restauración espiritual de Israel.

Parte o mucho de lo que está escrito puede parecerle extraño en relación con la reunión de Israel, porque durante tantos siglos judíos y cristianos han estado separados. Si bien Yeshua/Jesús era judío, al igual que todos los

apóstoles, Pablo se refiere a la Iglesia fundada por creyentes judíos que le siguieron como el «Remanente de Israel» en Romanos capítulo 1. Cuando la Iglesia se volvió más plenamente gentil y luego se fusionó con Roma, se perdieron gran parte de sus fundamentos judíos. Esto se explica en este libro. Además, debido a que en estos escritos nos dirigimos tanto a creyentes judíos como gentiles, usamos lo que llamamos «terminología dual», que se explica en detalle en la página de **Terminología y Redacción** al comienzo del libro.

EL MAYOR LLAMADO: ÁMENSE UNOS A OTROS

Afortunadamente, aunque hay un remanente en la Iglesia que anhela un avivamiento, que avanza con mayor amor y que ora y busca los dones y el poder del Espíritu Santo, gran parte de la Iglesia sigue dividida. Como resultado, se está viendo privada de gran parte de su poder, ya que no está actuando adecuadamente en el *amor* y la *unidad* a los que el Padre nos ha llamado en Yeshua/Jesús, tal como leemos en Juan 17.

Como descubrimos en la Palabra dada por el apóstol Juan, Yeshua/Jesús nos dio *solo un mandamiento nuevo, que está en el corazón de Juan 17:*

Un Mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Como los amé, ámense también unos a otros. Por esto sabrán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. Juan 13:34-35

Sin embargo, de manera asombrosa, este mandamiento de amar, que debería ser nuestro mayor llamado, está ausente del credo de la Iglesia. Hace varios años, un padre espiritual en la fe llamado Gaylord Enns fue

impactado por esta revelación. En 2011, escribió el libro *Love Revolution: Rediscovering the Lost Command of Jesus* sobre este tema. Él emprendió una misión de parte del Señor para incluir este *mandamiento de amor* en el credo de la Iglesia.

OTRAS IDEAS CLAVE

También se han perdido otras ideas y principios clave de aquellos primeros siglos. El Señor ahora busca revelarlos y restaurarlos a medida que avanzamos en este *tiempo*.

La palabra clave aquí para nuestra comprensión es *tiempo*, ya que en la historia contemporánea resulta evidente que avanzamos hacia la salvación de Israel y su restauración de regreso a la familia (la salvación de las almas judías). Esto se ajusta a lo que dicen Romanos 11 y Ezequiel 37 (pasajes clave de las Escrituras que hablan proféticamente de la restauración espiritual de Israel). Este es ahora un elemento clave de nuestra comprensión.

SE DESVELA ESTE MISTERIO

El apóstol Pablo apela a los hijos de Dios de entre las naciones: «*No … seáis ignorantes de este misterio*» (Romanos 11:25; véase Romanos 11:13, 25–27).

Vivimos bajo el principio de necesidad de conocer

Al repasar la historia de la Iglesia, resulta evidente que el Cuerpo del Mesías/Cristo funciona según el principio de necesidad de conocer: recibe revelaciones diversas y pertinentes cuando y como es necesario. Si volvemos la vista atrás en el tiempo, podemos observar esto desde la Gran Reforma, la salvación por la gracia en el siglo XVI, el movimiento de santidad en el siglo XVIII, el derramamiento y los dones del Espíritu Santo en el siglo XX, y más allá.

Discerniendo los tiempos

El discernimiento resulta clave en este punto. Debemos ser siempre capaces de reconocer cómo Dios mueve a su Cuerpo y a su Iglesia hacia nuevas direcciones para cumplir sus planes y propósitos para ese momento y esa época concretos. Por ejemplo, los de Berea (véase Hechos 17) eran judíos que aún no estaban familiarizados con el mensaje del Evangelio. Necesitaban dar un giro, abrazando plenamente el Nuevo Pacto en Yeshua/Jesús, a través de su crucifixión y resurrección, para recibir la salvación y una mayor intimidad con Dios. Hoy en día, debemos hacer lo mismo, ya que el Señor está reorientando la dirección de la Iglesia de nuevo hacia Jerusalén, para restaurar a Israel. También está dando prioridad a los *Pactos* y las *Promesas* que ha hecho a sus hijos judíos y a todo lo que esto significará para la Iglesia.

Primero, es importante que comprendamos este *cambio* en el Cuerpo y la Iglesia, así como los *principios clave* y la *revelación* de este tiempo y esta era, para que podamos colaborar con el Padre en la restauración de este amor en su familia. Esto debe ocurrir, fundamentalmente, entre los creyentes judíos y gentiles (ahora que ha comenzado la restauración de Israel) y entre todas las razas y credos, con el fin de *reconstruir* un *amor* y una *unidad* mucho mayores entre nosotros y todos los grupos de la Iglesia.

Segundo, debemos acoger esta reunificación en el Cuerpo y en la Iglesia, lo que permitirá al Padre derramar sobre nosotros una gloria aún mayor para que podamos levantarnos.

Este libro presenta el argumento de que la plenitud de la gloria de Dios (como en el último gran avivamiento y despertar espiritual), relacionada con el poder y la unción del Espíritu Santo, está conectada a esta restauración del amor y la unidad en la Familia por la cual Yeshua/Jesús oró en Juan 17, y no puede obtenerse de ninguna otra manera.

La revelación de este misterio es una ecuación de poder

Como descubriremos en este *tiempo* y esta *era*, la revelación de este misterio nos conducirá no solo hacia la salvación de Israel, sino también hacia la cosecha de las naciones de los últimos tiempos. Durante la mayor parte de la era de la Iglesia, las personas han tratado estos dos resultados como si fueran independientes. Sin embargo, al adentrarnos en este tiempo de ~~la~~ restauración de Israel, ambos están *intrínsecamente* vinculados a través del poder del Evangelio, que es al judío, primeramente, y también al gentil (véase Romanos 1:16). Este *amor* y esta *unidad* deben hacerse realidad ahora; son fundamentales para los planes de Dios para los últimos tiempos.

En Romans 11, el apóstol Pablo hace un llamado a sus hijos de las naciones:

«Pero a vosotros, los gentiles, os hablo. En la medida en que soy un emisario a los gentiles, destaco mi ministerio.… Porque no quiero, hermanos y hermanas, que ignoréis este misterio —para que no seáis sabios en vuestra propia opinión— que un endurecimiento parcial ha venido sobre

Israel hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado; y de esta manera todo Israel será salvo, como está escrito: "El Libertador vendrá de Sion. Apartará la impiedad de Jacob. Y este es Mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados."»

—Romanos 11:13, 25–27 (TLV)

La iglesia gentil llevó a la iglesia en una dirección diferente

En esos primeros siglos, la Iglesia creció y se expandió entre las naciones, lo cual obviamente fue algo positivo. Sin embargo, Roma, que previamente se había opuesto a la Iglesia, no pudo vencer el poder del Evangelio. Así pues, hacia el siglo cuarto, principalmente gracias a la conversión del emperador Constantino, ambas entidades se fusionaron, sacando a la Iglesia de la clandestinidad y nacionalizando la fe. Fue un logro increíble en aquel tiempo. Los obispos se reunieron en un concilio convocado por el emperador en Nicea (325 d.C.), en el que se reclamó un mayor orden en la Iglesia. De hecho, fue allí donde se inició la canonización de las Escrituras.

Lamentablemente, sin embargo, en lo que respecta al vínculo con el judaísmo, y a las raíces de nuestra fe, Roma fue totalmente antisemita y odiaba a los judíos. Por lo tanto, a medida que la fe se fue formalizando, se separó de sus raíces ancestrales. El cristianismo se estableció como una religión independiente, rompiendo agresivamente todo vínculo con sus raíces y herencia judías. Los cristianos llegaron incluso a perseguir a los judíos que no se convertían, haciendo caso omiso de los mandamientos de las Escrituras de amar a Israel por causa de los Patriarcas (véase Romanos 11:28–29) y de las promesas de su futura restauración en la Palabra de Dios (véase Deuteronomio 30:4–6; Isaías 11:11–12; Jeremías 29:14, 31:35–37; Ezequiel 20:41–42; y Ezequiel 36:22–27, 39:28).

Hemos sido injertados en Israel

En realidad, *según las Escrituras*, la fe en Yeshua/Jesús era la verdadera y legítima extensión del judaísmo en el Nuevo Pacto a través del Mesías/Cristo (véase Jeremías 31:31–34; Juan 4:22), conocida inicialmente como «El Camino» (véase Hechos 9:2).

Los gentiles (hijos de Dios de entre las naciones) que llegaron a conocer a Jesús fueron, de hecho,-injertados en Israel, para ser uno con Yeshua/Jesús y con los creyentes judíos. El apóstol Pablo nos los explica en Efesios 2:14–22, al tratar el tema del *Hombre Nuevo* (TONM *por sus siglas en inglés*), o *Una Nueva Humanidad*. Este Cuerpo unido en el Mesías/Cristo, operando en este *amor sobrenatural*, transformó el mundo en aquel tiempo, y tenía sobre sí la plenitud de la gloria de Dios. Leemos acerca de esto en el libro de los Hechos.

Un cisma que hay que sanar

Con esta ruptura con Roma, fue casi como si se hubieran invertido los papeles entre judíos y gentiles. Una nueva doctrina conocida como *Teología del Reemplazo* se infiltró en la Iglesia. Esta doctrina enseña que la Iglesia sustituyó a Israel y al pueblo judío en lo que respecta a todos sus pactos y promesas.

Esto provocó un gran *cisma* en la Iglesia que, en gran medida, ha perdurado hasta nuestros días, incluso durante el periodo de la Reforma y más allá.. Lamentablemente, a medida que la Iglesia se expandía, se extendió por las naciones con estas influencias espirituales negativas contra el pueblo judío.

En los siglos siguientes, la Iglesia perdió gran parte del poder que fue evidente en los primeros trescientos años, y se volvió tan religiosa como los fariseos. Además, en el siglo sexto surgió el islam, causando una confusión aún mayor y llevando a la Iglesia a una reforma muy necesaria que comenzó en el siglo dieciséis. Sin embargo, aún no era el momento de reparar esta brecha en la Iglesia, —no hasta que comenzara la restauración de la nación de Israel, que surgió de la muerte y los huesos secos del Holocausto en la Segunda Guerra Mundial. En un solo día, nació una nación (véase Isaías 66:8; Ezequiel 37). Una vez más, el momento de la *Restauración de Israel* es significativo para nuestra comprensión.

Pero ahora, Dios está moviendo a su Iglesia hacia su plenitud y de regreso hacia Israel para cumplir sus planes para el fin de los tiempos y restaurar sus *pactos* y *promesas* de modo que puedan hacerse realidad. Ahora que las almas judías vuelven una vez más a Yeshua/Jesús, es necesario restaurar el *amor* y la *unidad* que una vez compartieron los creyentes judíos y gentiles. ¡Ha llegado el *momento* para que este *cisma* sea sanado!

Esta sanidad entre los dos grupos es fundamental para cumplir la oración de Yeshua/Jesús en Juan 17, ahora que Israel está despertando, ya que fue la primera brecha en la Iglesia. La sanidad le quitará al diablo algo estratégico llamado «división» para empoderar al Cuerpo y a la Iglesia de modo que pueda sanar en otras áreas de división. La sanidad vendrá a través del *arrepentimiento, la intercesión y la oración.*

Hablando en términos prácticos, antes de que Israel pueda ser plenamente restaurado, la Iglesia de Dios necesita ser reunificada ya que es el catalizador elegido para ayudar a hacer realidad esta restauración. La restauración apenas ahora está comenzando a ser reconocida en algunos sectores de la Iglesia a medida que avanzamos hacia este tiempo. **En cierto**

sentido, el Padre busca restaurar la gloria pasada para la gloria futura que vendrá sobre un Cuerpo reunificado. Hay algo especial en el cumplimiento de este misterio y en lo que producirá en nosotros y en la Ekklesia/Iglesia.

Esta *obra de restauración* es esencial ahora, no solo para contribuir a la salvación de Israel y a la cosecha de los últimos tiempos, sino también para *volver a alinear a la Iglesia con Israel*. Eliminar estas influencias negativas nos preparará para el regreso del Señor.

Cuando Yeshua/Jesús regrese, establecerá un Monarquía israelita que saldrá desde Jerusalén junto con una Mancomunidad de Naciones para gobernar y reinar. Y los hijos de Dios de entre las naciones se unirán al Israel creyente (judíos y árabes) como sus sacerdotes y representantes (ver Apocalipsis 5:9–10).

Primero hay que reconstruir

Por lo tanto, ahora es necesario un proceso de *reconstrucción* para restaurar este *amor* y esta *unidad* en todas las partes de su Cuerpo con aquellos que le seguirán. *La Reconexión y la Alineación* en el Cuerpo del Mesías/Cristo y la Iglesia es una de las estrategias principales del Padre para llevar esto a cabo. No solo es lo más fundamental en su plan, es el *epicentro* de este. **Su amor, obrando a través de su Cuerpo, se convertirá en la fuente de poder para que los dones mayores del Espíritu Santo y el Gobierno de la Iglesia se manifiesten en mayor grado, a medida que la Iglesia e Israel se unan**.

A esta reunión en el Cuerpo y en la Iglesia la llamamos «La *Reconexión* y la *Alineación*» .

La *Reconexión* y la *Alineación* son términos generales que abarcan muchos de los mensajes que estás leyendo y aprendiendo en este libro. Creo firmemente que alcanzaremos una mayor *intimidad con Dios a medida que abracemos esta restauración. Estamos invitando la misericordia del Padre a sanar* las muchas divisiones que existen en el Cuerpo y en la Iglesia, y a remover las maldiciones residuales que nos están deteniendo.

PRESENTACIÓN DE LOS PRÓXIMOS SIETE CAPÍTULOS

Al leer los próximos siete capítulos, nos acercaremos más al Corazón del Padre y a *su amor por Israel* y la *Iglesia*. Aprenderemos más sobre este *Círculo de Amor* entre judíos y gentiles y ayudaremos a cumplir la *Gran Comisión*. Abrazaremos plenamente la *Nueva Humanidad* que Yeshua/Jesús creó en la cruz y en la resurrección, y aprenderemos acerca de los *principios del Reino* que trascienden los ideales mundanos y religiosos. Comprenderemos la importancia de La *Reconexión* y la *Alineación* de la Iglesia en las naciones con el cuerpo creyente en Israel y las naciones. Trabajaremos juntos como uno solo, amándonos los unos a los otros, impulsando todo este esfuerzo con un mayor énfasis en la *oración* y la *intercesión*.

¿Estás listo ahora para acompañarnos en esta aventura de nuevos descubrimientos y comprensión de los planes de Dios para los últimos tiempos? Que el Dios de Israel te bendiga abundantemente, con mucho amor en Yeshua/Jesús.

Grant Berry

CAPÍTULO 1: EL CORAZÓN DEL PADRE E ISRAEL

Podemos pensar que nuestra vida espiritual consta de tres etapas. Al principio, llegamos a comprender que Dios tiene la respuesta a todas las preguntas y la solución a todos los problemas. A continuación, aprendemos a acudir a Él antes de intentar resolver las cosas por nuestra cuenta. A partir de ahí, avanzamos hasta darnos cuenta de que Él es la respuesta a todas nuestras necesidades y anhelos.

En su presencia encontramos paz perfecta, libertad y gozo. Más que pedirle que nos dé o haga algo, nuestra búsqueda consiste simplemente en permanecer en Él y dejarnos guiar-por su Espíritu. Podemos descansar fácil y cómodamente en este maravilloso lugar de plenitud… y muchos lo hacen.

El rey David, sin embargo, estaba dominado por una pasión que llevaba las cosas a otro nivel. En las Escrituras se le conoce como un hombre conforme al corazón de Dios. Yeshua/Jesús, quien conocía íntimamente al Padre y vivía únicamente para hacer su voluntad, es incluso conocido como el hijo de David. En Apocalipsis 3:7 (NKJV), hablando a la iglesia en Filadelfia, Yeshua/Jesús se refiere a sí mismo como «*Aquel que tiene la llave de David, El que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre*». ¡Cuán asombroso es que el Señor de toda la creación se identifique a sí mismo con este hombre tan imperfecto! David conocía a Dios como su proveedor. Reconocía la presencia de Dios como la satisfacción de todos los deseos del hombre.

Tener un corazón conforme al corazón de Dios va más allá de ser un receptor de bendiciones; es convertirse en alguien que se interesa personalmente por Dios. No es difícil imaginar cómo se sentiría el Padre ante eso. Conocer el corazón de otra persona es la esencia misma y el

significado de la intimidad. ¿Qué oscuridad es más oscura que estar solo — no ser conocido, ser incomprendido? El Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gen. 2:18 NKJV), no obstante, aunque la referencia se refiere a Adán, dado que fuimos creados a su imagen, parece lógico deducir que Él también se refería a sí mismo. Desde esta perspectiva, la ayuda idónea de la que hablaba, sería en esencia, una prefiguración del Cuerpo y la Esposa de Yeshua/Jesús.

Hace años, mientras me preparaba para hablar ante la clase graduando de una escuela bíblica, el Espíritu me impresionó con un mensaje muy inusual: «*Háblales sobre el campo de misión más descuidado del mundo… Mi corazón*». Él continuó relatando la historia de cuando María derramó sobre los pies de Yeshua/Jesús un aceite que valía el salario de un año. Todos en la habitación, entre quienes se encontraban sus discípulos y amigos más cercanos, declararon que era un terrible desperdicio en vista de todo lo que se podría haber hecho por los pobres. El Espíritu me siguió diciendo: «*Mis hijos básicamente vienen a Mí solo cuando necesitan que haga algo que ellos no pueden hacer. Pocos vienen solo para estar conmigo*».

Cuando Yeshua/Jesús se dirigía al huerto a orar justo antes de la crucifixión —lo que tal vez haya sido el momento más difícil de su vida terrenal—, les pidió a sus tres amigos más cercanos que lo acompañaran. Sin tener idea de lo que estaba por suceder, en realidad no había nada que pudieran hacer. Simplemente no quería estar solo. ¡Qué pensamiento tan extraordinario! Cuánto significaba para Él simplemente la compañía de sus amigos. Aunque tal vez nunca hayamos pensado que Dios se sintiera desatendido, o casi nunca nos hayamos preguntado cómo se sentía, estas palabras resuenan con un tono de intimidad y verdad.

¡Qué hay más básico y fundamental que conocer a Dios! No dejemos de conocerlo —su carácter, sus palabras y sus caminos— para vivir una vida bendecida y fructífera. **Sigamos adelante para conocer los pensamientos y sentimientos de su Corazón más allá de lo que nos concierne personalmente o de las preocupaciones y dinámicas del ámbito temporal**. Aunque es Dios quien decide revelarse, podemos formar parte de ese proceso acudiendo a Él como sacrificios vivos… como semillas que caen en la tierra… sin pedir nada, sino simplemente permaneciendo y esperando delante de Él.

EL LUGAR DE ISRAEL EN EL CORAZÓN DEL PADRE

En consonancia con el tema anterior, también nos gustaría reflexionar sobre el lugar que ocupa Israel en el corazón del Padre. Isaías 62:1 (KJV) dice*: «Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia resplandezca como el resplandor, y su salvación como una antorcha encendida.»* El versículo 7 dice: *«Y no le den descanso hasta que establezca a Jerusalén y la convierta en alabanza en la tierra.»*

El descanso del que se habla en estos versículos se refiere a una dinámica interior diferente al cese de actividad. Es la plenitud de una pasión profunda y un anhelo intenso. ¿Cómo nos sentiríamos —cómo reaccionaríamos— si alguien cercano y querido para nuestro corazón nos dijera que su alma no está en reposo?

Sabemos que Dios se interesa profundamente por muchas cosas. Pero de ninguna otra habla de esta manera. Hay una buena razón por la que la pasión por los hijos de Israel ocupa un lugar tan central en su Corazón. Al saber cómo se siente Él, podemos elegir bendecirlos por amor a Él y por

obediencia. **Sin embargo, comprender por qué se siente así y, fundamentalmente, acompañarlos, llevará nuestra relación con Dios e Israel a un nivel mucho más profundo**.

Abraham es el patriarca principal de Israel y el padre de nuestra fe. La expresión de su amor por Dios solo es superada, quizás, por el propio Yeshua/Jesús. ¡Qué extraordinario es que, en su primer encuentro, Abraham estuviera dispuesto a renunciar a todo lo que tenía y a confiar ciegamente en que Dios lo guiaría por el resto de su vida! Como sabemos, el desenlace fue contrario a toda razón *y* emoción humana. En obediencia, aceptó entregar la vida de su amado Isaac como ofrenda sacrificial, lo cual dio origen a un pueblo que prepararía el camino para la redención de la humanidad a través del Mesías Yeshua/Cristo Jesús.

El costo inevitable para quien recibiera este llamado fue triple: someterse al juicio de la ley de Dios, sufrir el rechazo del mundo, y ocupar el primer lugar en la lista de blancos de satanás—todo lo cual supuso, básicamente tres mil años de persecución.

Algunos entienden que bendecir a Israel es un camino hacia la bendición, tal como se afirma en Génesis 12:3. Otros han decidido ser una bendición para Israel por obediencia, porque las Escrituras nos dicen que Dios tiene un amor especial por los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Pero aquellos que, como David, buscan el corazón de Dios, llegan a comprender por qué Dios siente y dice lo que dice, y por qué los judíos son un pueblo elegido. Su amor por Israel no es para recibir bendición, ni solo por obediencia, sino para tener el corazón de Dios y estar unidos a ellos tal como Él lo está.

Todo aquel que desee conocer a Dios íntimamente necesita comprender la esencia de su relación con Israel. **¿Podemos realmente ser seguidores de Yeshua/Jesús sin suscribirnos a la siguiente declaración?** «*Puedo decirles que el Mesías/Cristo se convirtió en siervo de los judíos para demostrar que lo que Dios dice es verdad. Cristo lo hizo para confirmar la promesa de Dios a los antepasados de los judíos*». (Romanos 15:8 PDT).

Arni Klein

CAPÍTULO 2: EL CÍRCULO DE AMOR EXPLICADO

En las Escrituras, en el Nuevo Pacto, surge una hermosa imagen del *amor* mutuo y la *unidad* que comparten los creyentes judíos y gentiles en la familia de Dios. A esto lo llamamos el

«Círculo de Amor». Cuando se entiende correctamente, en su contexto, revela un flujo de *bendición* y *misericordia* que va primero de Israel a las naciones y, finalmente, regresa de las naciones a Israel, cumpliendo así los propósitos de Dios para los últimos tiempos.

Este capítulo demuestra —mediante la exégesis bíblica (explicación bíblica) y un análisis más detallado de la historia— que dicha Reconexión entre judíos y gentiles es *fundamental* para el plan de salvación de Dios y está íntimamente ligada al regreso del Señor. A continuación se enumeran los seis componentes fundamentales del *Círculo de Amor* que son necesarios para lograr La *Reconexión*.

1. **EL CIMIENTO PARA EL CÍRCULO DE AMOR:**

EL LLAMADO DE YESHUA A LA UNIDAD

En Juan 17, Yeshua/Jesús ora para que todos los creyentes «*sean uno… para que el mundo crea*» (v. 21–23). Esta unidad tiene sus raíces en el amor. Él ya había mandado: «*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.… En esto conocerán todos que sois mis discípulos*» (Juan 13:34–35 ESV).

Sin embargo, este «nuevo mandamiento» es, en realidad, una *profundización* del Gran Mandamiento de Israel, el **Shema**: «*Oye, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es*» (Deuteronomio. 6:4). Yeshua/Jesús reafirmó el Shemá y añadió el segundo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (véase Marcos 12:29–31). Yeshua/Jesús no anuló el credo fundamental de Israel, sino que reveló que la obediencia fiel culmina en el amor *abnegado* hacia Dios y hacia el prójimo, y que, a través de este amor, el mundo le conocería a Él y a nosotros. El amor es el llamado más grande y ahora debe *disipar* muchas de las divisiones que existen entre nosotros en la Ekklesia/Iglesia.

La unidad por la que Yeshua/Jesús ora no es meramente abstracta. En Efesios 2:14–16, Pablo explica que nuestro Mesías ha derribado «*el muro divisorio de hostilidad*» para que judíos y gentiles «*fuesen reconciliados… en un solo Cuerpo*». Este «Hombre Nuevo» (v. 15) es un elemento fundamental de la visión de Pablo para la Iglesia, *uniendo* tanto la herencia de Israel como la inclusión de los gentiles para formar una sola familia en el Mesías.

Vemos, pues, que el deseo *del corazón de* Dios por el *amor y la unidad* tal como se expresa en Juan 17 y Efesios 2, incluye necesariamente la curación de la brecha más antigua en la historia de la salvación: la separación entre judíos y gentiles. Este amor —vertical (entre Dios y nosotros), lleno del amor del Padre y de Yeshua/Jesús, y horizontal (nuestro amor los unos por los otros)— constituye el *Círculo de Amor*. Esta *ecuación de amor* debe ahora hacerse realidad para alcanzar-la *unidad plena* por la que Yeshua/Jesús oró antes de entrar en Getsemaní (véase Juan 17:23).

2. LA SECUENCIA-DE LOS PACTOS Y EL ROL DE ISRAEL

Romans 9:4–5 (ESV) nos recuerda que a Israel le pertenecen «*la adopción, la gloria, los pactos… y de su linaje, según la carne, procede Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*». Cada~~o~~ pacto —el abrahámico, el mosaico, el davídico, e incluso el Nuevo Pacto prometido — fue confiado primeramente a Israel. Jeremías profetizó este Nuevo Pacto a la casa de Israel y de Judá, en virtud del cual la ley de Dios sería grabada en nuestras mentes y escrita en nuestros corazones (véase Jeremías 31:31–34). El Nuevo Pacto apunta hacia el día en que el Mesías lo inauguraría mediante su muerte y resurrección.

Yeshua/Jesús, un Mesías judío, cumplió la ley y los profetas. A continuación, encomendó a los primeros apóstoles judíos que difundieran las Buenas Nuevas: «*Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*» (Hechos1:8 ESV). Pablo, en Romanos 1:16 (ESV), afirma que el Evangelio es «*el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego*». Esta frase subraya tanto la fidelidad de Dios hacia Israel como su amor universal por todas las naciones.

De ahí que el Evangelio no está desconectado de Israel, sino que fluye desde Israel hacia los gentiles quienes, en palabras de Pablo, son «injertados *junto con los demás*» (Rom. 11:17). **Este derramamiento inicial de misericordia por parte de los apóstoles judíos y los primeros creyentes judíos hacia las naciones conforma el primer arco del Círculo de Amor**. Fue este amor el que compartieron tantos creyentes judíos, estableciendo la Iglesia, enfrentando tantas dificultades, e incluso entregando sus vidas para que los hijos de Dios en las naciones también llegaran a la fe.

3. EL RETORNO DEL AMOR: LOS GENTILES PROVOCAN~~DO~~ LOS CELOS DE ISRAEL

No obstante, Pablo espera con ilusión el día en que la misericordia derramada sobre los creyentes gentiles provoque a aquellos de Israel que aún permanecen endurecidos en la fe: «*Así como ustedes, que en otro tiempo fueron desobedientes a Dios, ahora han recibido misericordia como resultado de la desobediencia de ellos, así también ellos se han vuelto ahora desobedientes* **para que también ellos reciban misericordia a causa-de la misericordia que Dios les ha mostrado a ustedes**» (Rom. 11:30–31, énfasis en negritas añadido).

Según este misterio en Romanos 11:25–26, la aceptación definitiva por parte de Israel de Yeshua/Jesús como Mesías está vinculada a la llegada de «*la plenitud de los gentiles*», y de esta manera «todo Israel» será salvo. Pablo vislumbra un futuro en el que el endurecimiento parcial de Israel cesará y el círculo de la misericordia divina se completará: judíos y gentiles juntos, una sola Familia Nueva en el Mesías.

Esta reciprocidad —creyentes judíos llevando el Evangelio a las naciones, seguida por creyentes gentiles devolviendo misericordia y bendición a Israel— completa a la perfección el Círculo de Amor.

4. LA HIGUERA Y LA TRANSFERENCIA DE AUTORIDAD—

UN EJEMPLO DE TRANSICIÓN DE PACTO

En Marcos 11:12–14, Yeshua/Jesús maldice una higuera que no da fruto y, acto seguido, se enfrenta a los líderes corruptos del templo. En un pasaje paralelo que hace referencia a este incidente, Yeshua/Jesús dice a los líderes religiosos: "¡*Que nunca más des fruto*!" (Matt. 21:19). Luego,

volviendo al pasaje de Marcos 11, vemos que tras el episodio de la higuera, Yeshua/Jesús habla acerca de un monte arrojado al mar, lo cual requiere una mayor comprensión (véase Marcos-11:20–24). Si bien los intérpretes difieren en los detalles específicos, algunos comentaristas evangélicos reconocen que la higuera estéril y el monte arrojado al mar simbolizan la autoridad religiosa infructuosa que se niega a escuchar al Mesías.

A través de su crucifixión y resurrección, Yeshua/Jesús establece el Nuevo Pacto en una nueva era, implementando una transición de liderazgo. El punto es que sigue siendo Israel quien difunde el mensaje del Evangelio para que las naciones puedan participar y ser injertadas. Poco después (véase Hechos 2), Yeshua/Jesús derrama el Espíritu Santo en Jerusalén en Pentecostés/Shavuot (una fiesta judía que celebra la entrega de la Ley). De este modo, Él *traslada* el centro de autoridad a un Israel renovado: los apóstoles y los creyentes judíos que abrazaron su obra expiatoria, quienes en última instancia llevan a Yeshua/Jesús a las naciones.

Incluso antes de su crucifixión, Yeshua/Jesús anticipó la difusión del Evangelio más allá del pueblo judío. En Juan 10:16 (KJV), Él declara: «*Y tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor*».-Además, en Juan 17, se dirigió al Padre diciendo: "*Mi oración no es solo por ellos. También ruego* ***por los*** *que han de creer en mí por medio* ***de su*** *mensaje*" (Juan 17:20 TLV, énfasis en negrita añadido).

¿Quiénes son exactamente «esos», si no fuera principalmente el mundo gentil el que habría de recibir el mensaje del Evangelio que el Señor encomendó a sus discípulos? (Véase Mateo 28:18–20.)

A partir de allí, el Evangelio llegó a los samaritanos (véase Hechos 8) y a los gentiles (véase Hechos 10). En este sentido, Yeshua/Jesús *no* desechó a Israel por completo; más bien, transfirió el liderazgo espiritual de las autoridades incrédulas al remanente fiel dentro de Israel, quienes ahora cumplirían el llamado de Israel: aquellos que bendecirían a las naciones: "*Te pondré como luz para las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra*" (Isaías. 49:6 ESV).

Hay quienes ven esta transferencia de autoridad simbólicamente completada por Yeshua/Jesús a través de la imagen de la montaña arrojada al mar, allanando el camino para que el Nuevo Pacto fuera plenamente revelado y manteniendo al mismo tiempo el llamado de Israel. Posteriormente, a través del Bautismo del Espíritu Santo, los judíos creyentes llevaron el mensaje a las naciones para que también los gentiles pudieran creer, se unieran al Mesías y llegaran a ser uno con Israel. Este acto de transferencia fue concedido a Yeshua/Jesús y a sus seguidores tanto judíos como no judíos, quienes juntos son ahora miembros de Israel y de su Mancomunidad, formando la *Nueva Humanidad* que el Padre busca *restaurar* a medida que Israel vuelve a la vida espiritualmente.

Sin embargo, la perspectiva más amplia es que, en la era del Nuevo Pacto, la antorcha familiar debe arder ahora tanto en manos judías como gentiles. Debemos *valorar* lo que el Israel creyente ha hecho por nosotros, de dónde venimos, y cómo formamos parte de Israel y estamos conectados a ellos, así como la importancia de esta unidad. **Así mismo, debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad de devolver al resto de Israel lo que le corresponde ahora, para completar el arco final del círculo y restaurar plenamente la familia de Dios.**

Cuando leemos Romanos 11 de manera integral, queda claro que esta transición no termina con el rechazo de Israel, sino que *anticipa el regreso de Israel*, que ya está en marcha. Así pues, la maldición de la higuera y el desplazamiento del monte simbolizan a Yeshua/Jesús transfiriendo la

autoridad del Padre para preparar el camino hacia un Israel renovado —aquellos que honran al Mesías como SEÑOR y Salvador— primero entre los creyentes judíos y luego extendiéndose a los gentiles, culminando finalmente en la restauración de Israel.

5. HISTORIA DE LA IGLESIA Y LA NECESIDAD DE RESTAURACIÓN

Trágicamente, a medida que la Iglesia crecía en el mundo romano, también lo hacían los sentimientos antijudíos. Los concilios y los padres de la Iglesia (sobre todo a partir del siglo IV) distanciaron cada vez más la fe cristiana de sus raíces judías. Si bien el Concilio de Nicea (325 d.C.) aportó el orden y la claridad doctrinal necesarios (por ejemplo, afirmando la deidad de Jesús frente al arrianismo), también reflejó y aceleró un *cisma* con respecto a la herencia bíblica de Israel. Las actitudes y políticas hostiles hacia los judíos comenzaron a moldear a la Iglesia en general, creando una brecha entre cristianos y judíos.

Esta brecha se agravó a lo largo de la Europa medieval y más allá, con la «teología del reemplazo» afirmando que la Iglesia había sustituido por completo a Israel. Esta evolución hizo caso omiso de la advertencia de Pablo: «*No te enorgullezcas… recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz la que te sostiene a ti*» (Rom. 11:18 ESV).Con el tiempo, la Iglesia perdió gran parte de ese *amor dinámico* y esa *unidad* que se observa en Hechos 2–4. Se dividió internamente (lo que con el tiempo condujo a la Reforma) y quedó eclipsada por el institucionalismo.

Sin embargo, los horrores del Holocausto, el renacimiento del Estado de Israel en 1948 y la recuperación de la soberanía de Jerusalén en 1967 dieron inicio a un movimiento significativo en el Espíritu, gracias al cual

muchos miles de almas judías pudieron volver a conocer a Yeshua/Jesús. El escenario estaba preparado para restaurar lo que se había perdido tras aquella antigua ruptura: a saber, el *amor genuino* y la *colaboración* entre creyentes judíos y gentiles, así como la puesta en práctica de la oración de Yeshua/Jesús en Juan 17 para alcanzar el *amor* y la *unidad* como el "Hombre Nuevo" de Efesios 2.

6. COMPLETANDO EL CÍRCULO: DEVOLVIENDO EL AMOR A ISRAEL

Hoy, el *Círculo de Amor* hace un llamado a los creyentes de todas las naciones para que hagan eco de las palabras de Rut a Noemí: «*Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios*» (Rut 1:16). Rut, una gentil, se dedicó al bienestar de una familia judía, prefigurando cómo los creyentes gentiles pueden apoyar al pueblo judío en *oración*, *servicio* y *testimonio* del Evangelio. **No se trata de un simple sentimiento: es la invitación de las Escrituras a ayudar a que Israel experimente los celos divinos y alcance la salvación definitiva** (véase Romanos 11:11–15).

En última instancia, este círculo —creyentes judíos bendiciendo a las naciones y creyentes gentiles devolviendo misericordia a Israel— nos señala hacia el día en que nuestro Mesías Jesús regrese en gloria. Como dijo Yeshua/Jesús en Matthew 23:39 (ESV): «*No me volverán a ver, hasta que digan: "Bendito el que viene en el nombre del Señor*"».

Muchos intérpretes bíblicos concluyen que el reconocimiento nacional por parte de Israel de Jesús de Nazaret como Mesías está profundamente entrelazado con su Segunda Venida. Yeshua/Jesús vincula su futuro regreso a la acogida que reciba en Jerusalén, lo que indica que el reconocimiento de Israel hacia Él forma parte del calendario redentor de Dios.

VIVIR EL CÍRCULO DE AMOR

En términos prácticos, vivir el *Círculo de Amor* implica cuatro pasos clave:

1. Los creyentes gentiles abrazan las raíces judías bíblicas de su fe, no para convertirse en «*judíos*», sino para Reconectarse en *amor* y *unidad* en el *Corazón del Padre* y permanecer junto a sus hermanos y hermanas judíos en *compañerismo*, con *humildad*, *amor* y *oración* (véase Romanos 11:18–20).
2. Los creyentes judíos, del mismo modo, afirman la plena inclusión de los gentiles como *coherederos* en el Mesías/Cristo (véase Efesios 3:6). Ambos grupos gozan de la misma posición en la salvación, y cada uno aporta dones únicos.
3. Juntos, hacemos realidad la unidad de Juan 17 a través de actos diarios de *amor*, la unidad en la *adoración*, la difusión colaborativa del Evangelio y una comprensión teológica que valora tanto la unidad como la diversidad.
4. Permanecemos atentos ante los propósitos de Dios para los últimos tiempos, recordando que la salvación de Israel y la cosecha global entre las naciones son interdependientes (véase Romanos 11:12, 15). Romanos 11:36 dice: «*Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén*.» Esta gloriosa doxología surge tras el discurso de Pablo sobre el misterioso plan de Dios para salvar tanto a gentiles como a judíos.

Ojalá participemos con gozo en completar este *Círculo de Amor* divino, permitiendo que el poder reconciliador de Dios nos transforme en la "*novia sin mancha*" por la que Yeshua/Jesús oró (ver Juan 17:23; Efesios 5:27).

Wayne Hilsden y Grant Berry

CAPÍTULO 3: LA GRAN COMISIÓN E ISRAEL

«Y Jesús se acercó y les dijo: "Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y ciertamente yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo."»

—Mateo 28:18–20

La Gran Comisión y su vínculo con Israel tienen un profundo significado teológico y profético en la vida y misión de Jesús/Yeshua, así como en la narrativa más amplia del plan de Dios para la salvación de todos los pueblos. El pasaje anterior tomado de Mateo 28:18–20, conocido como la «Gran Comisión», marca un punto de inflexión en el ministerio terrenal de Jesús/Yeshua.

Jesús/Yeshua comisiona a sus discípulos a hacer discípulos de todas *las naciones*, yendo, bautizando en el nombre de la Santísima Trinidad, ¡y enseñándoles a obedecer todo lo que Él les había mandado! El núcleo central de la Gran Comisión es el propio Jesús/Yeshua. ¡El mandato de la Gran Comisión está fundamentado en su autoridad y su presencia! Esto supuso un cambio respecto al mandato anterior en Matthew 10, donde Jesús/Yeshua inicialmente envió a sus discípulos a las ovejas perdidas de Israel, ¡y ahora los llama a ir a todas *las naciones*!

La Gran Comisión une las promesas de Dios a Israel y a las naciones en una sola misión redentora.

EL LLAMADO DE ISRAEL Y LAS NACIONES

A lo largo de las Escrituras Hebreas, el pacto de Dios con Israel está entrelazado con su intención de bendecir a todas las naciones de la tierra. La promesa hecha a Abraham en Genesis 12:1–3 no se trataba simplemente de la elección de un pueblo, sino de bendecir a todas las naciones a través de Israel. El plan de Dios siempre ha consistido en llevar el testimonio de Israel a las naciones, e Israel debía demostrar al mundo la adoración a Yahvé. Isaías 56:7 refleja esta visión, declarando que la casa de Dios sería casa de oración para todas las naciones. **La Gran Comisión, por tanto, no es el final de la historia de Israel, sino el desarrollo del plan de Dios para incorporar a las naciones a-la historia de salvación de Israel.** La directiva de Jesús/Yeshua de ir y hacer discípulos de todas las naciones, hace eco de las palabras proféticas de las Escrituras Hebreas según las cuales todas las naciones llegarían a conocer al Dios de Israel (véase Isaías 42:6; 49:6; 52:10; Juan 10:16).

TRES PRINCIPIOS CLAVE DE LA GRAN COMISIÓN E ISRAEL

Veamos tres principios clave de la Gran Comisión e Israel:

- La prioridad de Israel en la Gran Comisión
- El plan de Israel en la Gran Comisión
- El propósito de Israel en la Gran Comisión

1. La prioridad de Israel en la Gran Comisión

Ante todo, la Iglesia debería priorizar a Israel hoy como un pueblo no alcanzado. El apóstol Pablo destaca el papel fundamental de Israel en el plan de salvación de Dios. En Romanos 1:16, afirma que el Evangelio es «*el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego*».

Pablo se esforzó por dar prioridad al pueblo judío en su ministerio, yendo primero a la sinagoga antes de dirigirse a los gentiles. Este patrón se observa claramente en el libro de los Hechos, donde Pablo predicó consistentemente a los judíos (nueve veces en el libro de los Hechos) antes de extender el mensaje a los gentiles. El ardiente anhelo de Pablo por la salvación de Israel es evidente a lo largo de sus cartas, especialmente en Romans 9–11, donde expresa su profundo dolor por la incredulidad de Israel:

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi súplica a Dios por ellos es para que sean salvos. Romanos 10:1

Pablo llega incluso a declarar que estaría dispuesto a ser maldito si eso resultara en la salvación de Israel. ¡Imitemos a Pablo tal y como Pablo imitó a Cristo!

«Hermanos, únanse en imitarme a mí, y fijen sus ojos en los que caminan conforme al ejemplo que tienen en nosotros.»

—Filipenses 3:17 (ESV)

2. El plan de Israel en la Gran Comisión

En Hechos 1:6–8, Jesús/Yeshua comparte sus sentimientos con los discípulos. Les había enseñado acerca del Reino de Dios durante cuarenta días tras su resurrección, y entonces los discípulos le hicieron una pregunta: «Señor, ¿*es en este tiempo cuando vas a restaurar el reino a Israel*?» (Hechos 1:6).

En primer lugar, Jesús/Yeshua no corrigió su interpretación de un Israel «restaurado», sino que más bien habló acerca de sus expectativas en cuanto al tiempo: les dice que tomará tiempo para que esto se cumpla.

En segundo lugar, Jesús/Yeshua conectó la restauración de Israel con la Gran Comisión: llevar el Evangelio a las naciones gentiles, ser sus testigos en Jerusalén, en Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. **Si los discípulos querían ver la salvación de Israel, ¡tendrían que ir a las naciones!** Jesús/Yeshua les dice que esperen el derramamiento del Espíritu, que les dará *el poder* para ser sus testigos y alcanzar tanto a los judíos como a los gentiles mediante el poder del Evangelio.

La promesa profética del Espíritu era la herencia de Israel (véase Isaías 32:15; 44:3; Joel 2:28–29; Ezequiel 36:26–27; 39:29).Hechos 2 nos cuenta que, en Pentecostés, el Espíritu fue derramado sobre los creyentes judíos, tal y como Dios lo había prometido a lo largo de las Escrituras Hebreas. Los acontecimientos de Hechos 2 no desviaron el plan de Dios de Israel hacia las naciones. *Por el contrario, invitaron a las naciones a formar parte de la historia de Israel*.

Como escribe Samuel Whitefield: «Hechos 2 no es el final de la historia de Israel; es un paso significativo hacia el cumplimiento de las promesas de Israel».

Acontecerá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda persona. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes tendrán visiones, sus ancianos tendrán sueños. Ciertamente sobre mis esclavos y sobre mis esclavas derramaré de mi Espíritu en aquellos días y profetizarán. Haré prodigios arriba en el cielo, y señales milagrosas abajo en la tierra, sangre, fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en oscuridad, y la luna en sangre antes que venga el día grande y glorioso del Señor. Sucederá que todo aquel que invoque el Nombre del Señor será salvo. Hechos 2:17-21

Mientras que la profecía de Joel se refiere a toda la humanidad, tanto judíos como gentiles, Pedro aplica este pasaje a los judíos, ya que la revelación del Evangelio a los gentiles aún no había llegado a los apóstoles. En el día de Pentecostés/Shavuot, el Espíritu fue derramado sobre *algunos* judíos, pero solo fue un anticipo de algo que estaba reservado en su totalidad para el día en que *todo Israel invoque su nombre y sea salvo*.

La profecía pronunciada por medio de Joel no se cumplió por completo el día de Pentecostés, ya que las demás señales no tuvieron lugar. En otras palabras, aún no hemos visto el derramamiento del Espíritu sobre toda la *raza judía*. Los creyentes gentiles deben entender que el Espíritu les fue dado como garantía y anticipo del cumplimiento que más tarde vendrá sobre toda la raza judía.

De hecho, vemos esto en la profecía de Joel que Pedro comparte en Hechos 2. El antiguo Israel tenía «lluvias tempranas» y «lluvias tardías»:

«Hijos de Sión, regocíjense Y alégrense en el Señor su Dios; Porque Él les ha dado la lluvia temprana para su vindicación, Y les ha hecho descender la lluvia, La lluvia temprana y la tardía como en el principio». Joel 2:23 (ESV)

Las lluvias tempranas marcaron el inicio de la temporada de cultivo y prepararon el terreno para las lluvias tardías, que traerían consigo una gran cosecha. Hechos 2 fue una lluvia temprana, mediante la cual un remanente de judíos fue salvo, pero la lluvia tardía del Espíritu de Dios traería la cosecha completa, donde todo Israel será salvo:

«Y sucederá *que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo». —* Hechos *2:21; Joel 2:32 (ESV); véase también* Zacarías *12:10–12*

Pedro está diciendo que el derramamiento del Espíritu en Hechos 2 dará lugar al día cuando todo Israel será salvo al invocar el nombre del Señor. El Señor está llamando incluso ahora a los judíos de regreso a su tierra natal en Israel porque pronto vendrá un glorioso avivamiento en la tierra de Israel.

En Hechos 3, Pedro habló sobre el cumplimiento futuro de las promesas dadas a Israel:

«Ahora pues, arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios para que sus pecados sean borrados. Entonces, de la presencia del Señor vendrán tiempos de refrigerio y él les enviará nuevamente a Jesús, el Mesías designado para ustedes. Pues él debe permanecer en el cielo hasta el tiempo de la restauración final de todas las cosas, así como Dios lo

prometió desde hace mucho mediante sus santos profetas». Hechos 3:19-21 (ESV)

Llegaría un momento en el futuro en el que Dios restauraría todas las cosas. Pedro se refería principalmente a las promesas hechas a Israel. No todas las promesas se cumplieron en la primera venida de Jesús/Yeshua. La palabra que Pedro utilizó para referirse a la *restauración* es la misma que se tradujo en la Septuaginta para referirse al futuro regreso de los judíos en las naciones a la tierra prometida, Israel.

Muchos judíos no regresaron a la tierra de Israel tras el exilio babilónico. De hecho, incluso hoy en día, solo aproximadamente la mitad de los judíos en el mundo viven en la tierra de Israel. Esto nos indica que el exilio no ha terminado por completo, ya que los judíos aún no han sido plenamente «*restaurados*» a su tierra. La restauración de Israel requiere que todos los exiliados en las naciones sean reunidos de nuevo en la tierra de Israel, con el fin de que se produzca un poderoso derramamiento tardío del Espíritu que los lleve a la salvación (véase Ezequiel 39:25–28; Isaías 11:11–12; 43:6–7; 66:20; Zacarías 10:6–11).

En Romanos 11:25–27, Pablo da la clave sobre el momento en que se producirá este derramamiento del Espíritu, como la lluvia tardía, sobre todo Israel:

*Porque no quiero, hermanos, que ignoren este **misterio**, para que no sean sabios en su propia opinión: que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcia hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Así, todo Israel será salvo, tal como está escrito: «El Libertador vendrá de Sión; Apartará la impiedad de Jacob. Y este es Mi pacto con ellos, cuando Yo quite sus pecados*». Romanos 11:25-26 (ESV, énfasis en negrita añadido)

Pablo profetiza este misterio: que cuando la plenitud de los gentiles sea alcanzada, un remanente de seguidores de Jesús/Yeshua entre cada nación (grupo étnico), ¡entonces todo Israel será salvo! Por eso Pablo tenía tanta pasión por predicar el Evangelio a los gentiles.

¿Y cómo será salvo todo Israel? ¡Dios usará a los creyentes gentiles para provocar a Israel a celos!

«Así que pregunto, ¿tropezaron para caer? ¡De ninguna manera! Más bien, por su transgresión la salvación ha llegado a los gentiles, para provocar los celos de Israel».

—Romanos 11:11 (ESV)

El Espíritu de Dios quitará el velo de este endurecimiento parcial que ha venido sobre Israel a través del Corazón del Padre, Jesús/Yeshua, y la oración y el acuerdo de los santos; una gran asociación entre el cielo y la tierra. Israel verá a su Mesías—aquel a quien traspasaron (véase Zacarías 12:10–12). ¡Invocará su nombre y será salva!

Sin embargo, para que esto se cumpla, ¡debe haber un remanente de seguidores de todo corazón de Jesús/Yeshua, discípulos de Jesús/Yeshua, representado entre cada grupo étnico que aún no ha sido alcanzado! **El don gratuito de la salvación ofrecido a los gentiles no es el final de la historia de Israel, ni es el cumplimiento de sus Promesas hacia Israel, sino más bien el medio por el cual Dios llevará a Israel a su herencia plena**. ¡Israel escuchará las Buenas Nuevas acerca de su Mesías de parte de los gentiles que obedecen la Gran Comisión! Cuanto antes llegue el Evangelio a todos los grupos étnico y lingüísticos, más pronto se completará la plenitud de los gentiles, y el escenario estará preparado para la salvación plena de Israel.

Incluso ahora, los cimientos están siendo puestos, con muchos judíos que una vez más están llegando a la fe.

En conclusión, la Gran Comisión no supone un alejamiento de la importancia de Israel, sino más bien el cumplimiento de las promesas de Dios tanto a Israel como a las naciones. La misión de la Iglesia de hacer discípulos de todas las naciones está íntimamente ligada a la restauración y salvación final de Israel. Dios es fiel a su pacto con Israel, y el Evangelio a los gentiles sirve como un medio para provocar a Israel a celos y hacer llegar el día en que «*todo Israel será salvo*».

3. El propósito de Israel en la Gran Comisión

En última instancia, es el Nombre de Dios lo que está en juego en la historia de Israel. Como escribe Samuel Whitefield: «La *historia* de Israel trata, en última instancia, sobre el Dios de Israel, y su gloria está en juego en esta historia».

«*Por tanto di-a la Casa de Israel: Así dice el Señor Dios: No es por causa de ustedes, oh Casa de Israel, por lo que voy a actuar, sino por causa de mi santo Nombre*». Ezequiel 36:22 (ESV)

El honor de Dios está en juego en la salvación de Israel, una salvación que solo se encuentra en el nombre de Jesús/Yeshua. ¡Nuestro Dios es un Dios que cumple sus pactos! Él siempre cumple sus promesas y mantiene su palabra con cada uno de nosotros.

Después de que Pablo termina su discurso en Romans 9–11, estalla en adoración, ¡como deberíamos hacerlo nosotros!

*«Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener **misericordia de todos.** ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?" "¿O quién le ha dado algo primero para que le sea recompensado?" Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por siempre. Amén».* —Romanos 11:32–36 (ESV, énfasis en negrita añadido)

RECURSOS ADICIONALES

Para conocer más sobre el movimiento global de oración, visita http://ipcprayer.org/

Para conocer más sobre el Movimiento de Oración Moravo y su amor por Israel, visita http://moravianmiracle. org/.

Dr. Jason Hubbard—Para la gloria global de Dios

ES NECESARIO ACTUAR

A medida que avanzamos hacia este cambio, debemos comprender que el Cuerpo de creyentes de Dios de los últimos tiempos, proveniente de todas las naciones, tiene un papel fundamental que desempeñar: no solo bendecir a Israel, sino unirse a ella una vez más como coherederos. Esto requerirá ajustes y modificaciones en cada uno de nosotros tanto a nivel

personal como corporativo para la Iglesia, especialmente al asociarnos con Dios para que sus planes para los últimos tiempos se cumplan.

En Pentecostés de 2023, en las Escalinatas del Sur de Jerusalén, en Israel, tuvo lugar un acontecimiento increíble. Más de cien millones de creyentes en todo el mundo se unieron en un día de oración y ayuno por Israel y el pueblo judío. Esta reunión del movimiento de oración y misiones fue el comienzo de un movimiento estratégico del cielo para mover a la Ekklesia/Iglesia hacia la cosecha de los últimos tiempos y la salvación de Israel. Otro aspecto de este movimiento consiste en allanar el camino hacia el *amor* y la *unidad* entre la Iglesia y el remanente de Israel (judíos y árabes creyentes).

Sin embargo, debido a que la Iglesia ha estado separada de Israel y del pueblo judío durante casi dos milenios, gran parte de lo que está escrito en este libro acerca de nuestro regreso a Israel nos resulta ajeno e incluso desconectado. Esto nos da una razón aún mayor para que el Cuerpo de Cristo/Mesías se sumerja más profundamente en el *Corazón del Padre* con el fin de restaurar el *amor* y la *unidad* en su Familia ahora. También pone de relieve por qué el Cuerpo necesita conectarse una vez más con Israel, a nivel relacional—especialmente con el remanente de Israel de una manera más profunda, tal como el apóstol Pablo escribió en su epístola a los Efesios (véase Efesios 2:11–3:11)— no solo para *entender* lo que se necesita ahora, sino también para *aceptarlo*.

Cada uno de nosotros necesita *humildad, confesión* y *arrepentimiento.* Y entonces, que su Cuerpo entre en una renovación de nuestro pensamiento y nuestra acción en cuanto a cómo estamos conectados unos con otros en la Ekklesia/Iglesia, y todo lo que este *amor* y *unidad* significarán para ayudar a restaurarnos y hacer realidad los planes de Dios para los últimos

tiempos. Además, los hijos de Dios en las naciones estarán preparados para representar a la Mancomunidad de Israel ante las naciones como sus sacerdotes cuando Jesús/Yeshua regrese (véase Apocalipsis 5:9–10).

Este *amor* y esta *unidad* deben buscarse primero en la oración y luego en la acción. Nuestro objetivo ahora es ayudar a poner el fundamento para que el Reino de Dios se *levante*. Los capítulos de este libro nos presentan esta restauración y nos ayudan a iniciar este camino, profundizando el recorrido para el Cuerpo de Cristo/Mesías y la Iglesia.

RECURSOS ADICIONALES

Para ver el evento de las Escaleras del Sur de 2023 y aprender más sobre esta Reconexión en la Familia de Dios, visita https://reconnectingministries.org/100–million/.

Para unirte a la oración por Israel, visita https://110cities.com/ judaism/ y https://reconnectingministries.org/ tonm/.

Grant Berry — Para la gloria global de Dios

CAPÍTULO 4: UNA NUEVA HUMANIDAD

Tal y como se comentó en la introducción, un gran *misterio* se está revelando ante nuestros ojos a medida que nos acercamos a la plenitud de la redención de Israel y este pueblo es restaurado a la familia (véase Romanos 11:25). Estamos viviendo en "ese día," cuando las almas judías están volviendo una vez más a encontrar la fe en Yeshua/Jesús. Hace dos mil años, otro gran *misterio* familiar fue revelado: cómo los gentiles (los hijos de Dios de entre las naciones) llegarían a la fe a través de Yeshua/Jesús.

«*Este misterio consiste en que, por medio del Evangelio, los gentiles son* ***coherederos*** *con Israel, miembros de un mismo cuerpo y* ***copartícipes*** *[con Israel] de la promesa en Cristo Jesús*». —Efesios 3:6 (negrita y texto añadido por el autor)

EL PACTO DE DIOS CON ISRAEL

Pero ¿cómo sucedió esto exactamente?

Para entenderlo, necesitamos retroceder en el tiempo hasta el llamado de la familia de Dios a través de nuestro patriarca, Abraham. La estrategia de Dios para la humanidad es simple y a la vez profunda. En su infinita sabiduría, Él creó un plan para redimir al hombre caído, un plan que comenzó con sus pactos con Abraham, Isaac e Israel y que se extiende hasta el día de hoy. Este plan gira en torno a Israel y a estos *pactos* y *promesas*, que son irrevocables (véase Romanos 11:29), una nación que Dios eligió y bendijo específicamente para que fuera su luz en el mundo (véase Isaías 49:6).

A través del pueblo de Israel y de su lucha, la ley fue dada por medio de Moisés para exponer el pecado y traerlo a cuenta (véase Éxodo 19 y 20, Romanos 3, y Gálatas 3, para entender esto en la Palabra), de modo que la redención pudiera seguir a través del sacrificio de su Hijo unigénito, Yeshua/Jesús Mesías, el Cristo (véase Juan 3:16). A partir de aquí, los planes y propósitos de Dios para las naciones se desarrollarían.

El llamado de Israel era claro: debían ser un Reino de Sacerdotes y una Nación Santa, para ser uno con Dios (véase Éxodo 19:6). Además, Dios declaró a Israel: «*Te guardaré y te daré como pacto al pueblo, como luz de los gentiles*» (Isaías. 42:6 NKJV). A través de Israel, el mensaje de salvación de Dios debía alcanzar al mundo entero. El propio Yeshua/Jesús dijo: «La salvación *viene de los judíos*» (Juan 4:22). Por lo tanto, la nación de Israel ocupa un papel crucial en el plan redentor de Dios para la humanidad. Esta relación no era solo para el beneficio de Israel; también estaba destinada a las naciones.

Sabemos que el pueblo de Israel respondió a Yeshua/Jesús de dos maneras: los que lo aceptaron y lo acogieron, y los que lo rechazaron. Quienes escribimos este libro, especialmente los creyentes judíos, reconocemos plenamente el fracaso y el pecado de Israel en lo que respecta a aquellos que lo rechazaron, así como su consiguiente necesidad de arrepentimiento y restauración. También reconocemos nuestro gran deseo de que sean salvos. Esto está ocurriendo ahora, a medida que el pueblo judío vuelve a encontrar la fe en Yeshua/Jesús, reconociéndolo como Mesías/Cristo. Además, a pesar del pacto de Israel con Dios como su primogénito llamado a la Familia, tanto los judíos como los gentiles necesitan abrazar el Nuevo Pacto establecido por Yeshua/Jesús en la cruz y la resurrección, y con el derramamiento del Espíritu Santo (véase Jeremías 31:31–34). En última instancia, tanto los judíos como los gentiles son adoptados como hijos.

EL OLIVO: ISRAEL Y LAS NACIONES

En Romans 11, el apóstol Pablo describe la relación entre Israel y las naciones mediante la ilustración de un *olivo cultivado*. Las ramas naturales del árbol representan a Israel, mientras que las ramas de olivo silvestre simbolizan a los gentiles que son injertados en el árbol, y a través del Mesías/Cristo, judíos y gentiles están unidos —o deberían estarlo. Las raíces y el árbol son la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo); los Patriarcas; y todos los pactos, incluido el Nuevo Pacto a través de Yeshua/Jesús (dado y prometido a Israel —véase Romanos 9:4–5), quien nos une a todos como un solo *Hombre Nuevo*.

Esta hermosa unión se ve claramente en el libro de los Hechos: verdaderamente es un Cuerpo de un *Hombre Nuevo* resplandeciente de la gloria de Dios. Ahora que nos encontramos en el tiempo de la restauración de Israel, debemos restaurar nuestra conexión adecuada con Israel para volver a *alinearnos* y eliminar todos los obstáculos que nos detienen. **La Iglesia necesita comprender lo que ha perdido al pasar por alto la** «**pieza de Israel**» **y buscar restaurarla para que se manifiesten desde el cielo un mayor amor, unidad, poder y gloria**. ¡Hay un *camino* hacia el último gran avivamiento que ahora debe ser reconocido ahora! Este es el plan de Dios para restaurar a su Familia y reunir a su Ekklesia/Iglesia, preparándonos para sus planes de los últimos tiempos.

Este injerto no es un reemplazo de Israel, sino una adición a la familia de Dios, permitiendo que tanto los judíos como los gentiles se conviertan en «Una Nueva Humanidad» en el Mesías/Cristo. A partir de este momento, los hijos de Dios de las naciones acogen con gozo a Yeshua/Jesús, y la Iglesia comienza a multiplicarse por todo el mundo.

Sin embargo, a pesar de su rechazo, el endurecimiento de Israel no fue completo, sino solo parcial, tal y como Pablo describe en Romanos 11 (véase Romanos 11:25). Como sabemos, muchos miles de judíos creyeron y siguieron a Yeshua/Jesús, conocidos hoy como creyentes mesiánicos. Estas almas judías fundaron la Iglesia, ayudando a establecerla, y muchos de ellos entregaron sus vidas (en *el Círculo de Amor* descrito en el capítulo dos), cumpliendo así el llamado de Israel de ser luz a las naciones, avanzando hacia esta hermosa «*Nueva Humanidad*» sobre la cual estamos escribiendo. El pueblo judío al que el apóstol Pablo se refiere en Romans 11, después de mencionar a este remanente de creyentes judíos (véase Romanos 11:1–6), es aquel que rechazó a Yeshua/Jesús. Hasta el día de hoy, la mayoría aún no cree en Él (véase Romanos 11:11–32). Sin embargo, Pablo nos deja claro que pueden ser injertados de nuevo en el árbol si no persisten en la incredulidad:

«Y si no persisten en su incredulidad, serán injertados, porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo.» —Romanos 11:23

Además, sabemos por esta Palabra en Romanos que el endurecimiento de los judíos (véase Romanos 11:8) es solo temporal. Estamos entrando ahora en el tiempo de su restauración completa y en el que se levantará este velo, ya que los *pactos* y *promesas* de Dios para restaurarlos están ahora en marcha. A medida que llegamos a la plenitud de los gentiles, y de esta manera, todo Israel será salvo (aquellos judíos y gentiles que finalmente invocarán el nombre del Señor) (véase Romanos 11:25–26).

Pablo también advierte a los gentiles que no se jacten contra las ramas naturales, recordándoles que no son ellos quienes sostienen la raíz, sino que es la raíz la que los sostiene a ellos. Los *pactos* y las *promesas* de Dios con Israel permanecen, y su plan supremo es que el pueblo judío se *alinee*

con su voluntad y sea salvo, abriendo sus corazones a su Mesías y cumpliendo su papel como luz para las naciones junto con el resto del Cuerpo, que ahora está injertado en Israel con el mismo llamado.

De la historia sabemos que la Iglesia se apartó de estas directivas, especialmente cuando se fusionó con Roma en el siglo IV. Sin embargo, ahora que la restauración de Israel está a las puertas, es necesario el arrepentimiento para corregir este rumbo y volver a unirnos con el remanente de Israel (los creyentes judíos) con el fin de restaurar al Nuevo Hombre *TONM* y cumplir los planes de Dios para los últimos tiempos. Cada vez más personas en la Iglesia están comenzando a reconocer esto. Ha sido un *misterio* oculto hasta este tiempo, similar, si se quiere, al misterio de cómo los hijos de Dios de entre las naciones llegaron a ser coherederos junto con Israel (véase Efesios 3:4–6), lo cual también estaba oculto a los judíos que rechazaron al Mesías/Cristo (véase Juan 10:16).

A medida que la Iglesia cumple su misión de difundir el Evangelio, también debería participar y colaborar con el plan de Dios para que Israel alcance su pleno destino:

«*¿Cómo, pues, pueden invocar a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo pueden creer en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo pueden oír sin que alguien les predique…? Como está escrito: "¿Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas*!"» —Romanos 10:14-15

Esta directiva se nos presenta con claridad en la disertación de Pablo sobre Israel y la Iglesia en Romans 11. En ese pasaje, Pablo exhorta a todos los hijos de Dios en las naciones a provocar a celos al pueblo judío (porque estamos viviendo bajo su pacto, al cual ellos necesitan ser restaurados), para devolverles la *misericordia* que cada uno de nosotros ha recibido

personalmente, como resultado de nuestra propia salvación (véase Romanos 11:30–32).

A medida que avanzamos más profundamente en esta era, debemos comenzar a reconocer que los primogénitos de la familia (las almas judías) no son simplemente un grupo nacional más, sino el pueblo del pacto intrínsecamente vinculado al Padre y a Yeshua/Jesús. De esta manera, se cumplirán sus promesas de restaurarlos, lo que, de hecho, hace que tanto la Iglesia como Israel estén completos y preparados para el regreso del Señor. Como Yeshua/Jesús predijo, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos (ver Lucas 13:30).

La Iglesia necesita *amar* y *apoyar* a Israel, reconociendo que la restauración del pueblo judío sigue siendo *fundamental* en el plan redentor de Dios. Amar a todas las personas —especialmente al pueblo judío— es un requisito esencial del Evangelio. Sin embargo, como cristianos, necesitamos ver el sistema político de Israel (como cualquier institución humana) como imperfecto pero esencial para su gobernanza y supervivencia. Nuestra responsabilidad como Ekklesia/Iglesia es garantizar que el pueblo judío, dondequiera que se encuentre, escuche el Evangelio del Reino y que cuente con una patria segura y protegida donde, algún día, Yeshua/Jesús establecerá su Reino y su gobierno perfecto sobre su pueblo.

UN NUEVO HOMBRE EN EL MESÍAS/CRISTO

La carta de Pablo a la iglesia de Éfeso, detalla y desglosa esta concepción de *TONM*. A través del Mesías/Cristo, judíos y gentiles se unen como «Un Hombre Nuevo» o «Una Nueva Humanidad» (véase Efesios 2:14–22).Los que estaban *cerca* (los creyentes judíos) y los que estaban *lejos* (los

creyentes gentiles) fueron reunidos como uno *solo*. La enemistad entre Israel y las naciones ha sido eliminada, y ambos han sido reconciliados con Dios por medio de la sangre del Mesías/Cristo.

Esta unidad no es una homogeneización de identidades, sino una hermosa armonía donde las diferencias son aceptadas. **Es un Cuerpo diverso pero unido, que refleja su gloria**. El poder de Dios se manifiesta al reunir a personas de toda tribu, lengua y nación, todas unidas en su fe en Yeshua/Jesús.

«*El Hombre Nuevo es una fusión de judíos y gentiles que trasciende a ambos, el resultado de la luz de Israel brillando sobre los gentiles y los gentiles provocando a los judíos a brilla*».

Debemos reconocer nuestras diferencias en la forma en que expresamos nuestra fe y ofrecer amor y libertad a nuestra familia mesiánica (los creyentes judíos), quienes deben tener la plena libertad para conectarse con sus raíces y herencia judías. En especial, debemos proclamar a la comunidad judía que Yeshua/Jesús y el Nuevo Pacto son las únicas verdaderas y legítimas extensiones del judaísmo, tal y como los apóstoles lo hicieron en la Iglesia del primer siglo, obviamente con gran amor, paciencia y sabiduría. No es el judaísmo rabínico el que niega a Yeshua/Jesús, sino una expresión mesiánica *del* judaísmo bíblico que considera al Mashiaj(Mesías)/Cristo como el cumplimiento de todo lo escrito en las Escrituras.

La Iglesia, que incluye tanto a judíos como a gentiles, no es una entidad separada que reemplaza a Israel. Por el contrario, la Iglesia es una continuación del plan de Dios, que incorpora a los gentiles en las

bendiciones de Israel. Así lo dice la Escritura, pero no es así como actúa la Iglesia en la actualidad. Por lo tanto, ahora que nos adentramos en lo más profundo de esta restauración, es necesario realizar algunos ajustes. Ahora que Israel está despertando y estamos viviendo en «aquel día», los cristianos y los judíos mesiánicos necesitan reunirse en *amor* y *unidad* para cumplir los planes de Dios para los últimos tiempos.

Tenemos mucho más que ganar y nada que perder.

RECURSOS ADICIONALES

Puedes leer, ver y aprender más sobre TONM en el curso de enseñanza The Romans 911 Project en https://reconnectingministries.org/romans911/.

House of David Ministries, https://www.thehouseofdavid.org/

Ariel Blumenthal, «*Un solo hombre nuevo: la reconciliación de judíos y gentiles en un solo cuerpo de Cristo*»

Robert F. Wolff*, El despertar del nuevo hombre*

Don Finto*, Tu pueblo será mi pueblo*

«*Un hombre nuevo*», una serie documental de TJCII, Hacia el Consejo de Jerusalén 2, https://vimeo.com/channels/1829140

"Equip" de Peter Tsukahira, https://a.co/d/i9bWCFV

Eric Teitelman y Grant Berry, con el asesoramiento de Ariel Blumenthal

CAPÍTULO 5: EL LLAMADO DEL REINO

Hoy en día, a medida que la Iglesia avanza hacia los planes de Dios para los últimos tiempos sobre la tierra, existe una gran necesidad de romper con el statu quo (estado actual) y restablecer los principios del Reino que Yeshua/Jesús reveló a su Cuerpo mientras estuvo en el mundo. Estos incluyen buscar *el reinado de Dios, la obediencia, la misericordia, el amor, la fe, el gobierno, la unidad y la oración*.

En este capítulo, describimos lo qué es el Reino de Dios: sus aspectos centrales, así como su inicio y su fin. Señalamos lo que puede estar faltando en la actualidad y ofrecemos algunas sugerencias prácticas sobre cómo el Reino puede manifestarse a través de su Cuerpo y su Iglesia.

PERSONAL Y CORPORATIVO

El Reino de Dios y el Reino de los cielos son sinónimos, y denotan el gobierno soberano de Dios y el ámbito de su autoridad. Este Reino es tanto una realidad espiritual presente, que habita en los corazones de los creyentes y en su Iglesia, como una manifestación física futura de la Segunda Venida del Mesías/Cristo, momento en el que se hará plenamente realidad. El Reino de Dios está dondequiera y cuandoquiera que Yeshua/Jesús gobierna como Rey. Esto significa que el Reino de Dios puede estar en tu corazón, en tu familia, en tu hogar y en tu iglesia. ¡Incluso podemos ver los principios del Reino de Dios aplicados en nuestras naciones! También es importante que entendamos que el Reino de Dios tiene tanto un enfoque espiritual *personal* como un enfoque *corporativo*. El Señor vino primero a conquistar el pecado en nuestros corazones antes de poder gobernar y reinar sobre la tierra; de ahí la venida del Cordero, y

luego la del León. El Reino de Dios es a la vez íntimo y personal, y externo y comunitario. El enfoque corporativo no se realizará plenamente hasta que el propio Yeshua/Jesús regrese a la tierra para establecer un reinado milenario y un Reino eterno.

En el tiempo de Yeshua/Jesús en la tierra, Israel estaba buscando a un Rey así. Pero Él dejó claro a los apóstoles, cuando le preguntaron sobre este tema, que aún no era el momento para esto, y que recibiríamos el poder que necesitábamos del Espíritu Santo para avanzar el Reino (ver Hechos 1:7–8). Sin embargo, sabemos que se han entregado al Cuerpo y a la Iglesia principios del Reino que actualmente no están siendo plenamente utilizados de la manera en que lo fueron desde el inicio de la Iglesia.

EL LLAMADO DE LA FAMILIA Y SU PAPEL SACERDOTAL

Para aplicar estos principios del Reino de manera óptima, primero debemos entender que los cimientos de Dios para su Reino se establecieron con la nación de Israel, incluso antes de que Yeshua/Jesús naciera en el mundo. Esos cimientos no comenzaron con la venida de Yeshua/Jesús a la tierra. Cuando Dios estableció sus Pactos Familiares, hizo una promesa a Abram de que se convertiría en una gran nación y más adelante, en el padre de muchas naciones. Incluso cambió su nombre a Abraham (véase Génesis 17:4–5) y cambió el nombre de Jacob a Israel (véase Génesis 32:28).

Dios tenía un propósito mayor en mente al elegirlos: «**Haré de ti una gran nación**; *te bendeciré y engrandeceré tu nombre, para que seas una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan (n)*; **y en ti serán benditas todas las familias de la tierra**» (Génesis. 12:2–3 ESV, énfasis en negrita añadido). Esta no es solo una

promesa para Israel, sino para todos los hijos de Dios. Más tarde, bajo el liderazgo de Moisés, Dios estableció un pacto divino con las tribus de Israel, los primogénitos llamados a formar parte de la Familia. A través de ese pacto, se convirtieron en una sola nación, y Dios se convirtió en su Rey. Así, Israel es presentado en la Biblia como una imagen inspirada del Reino de Dios en la tierra.

Dios habló al pueblo de Israel por medio de Moisés: "Y ustedes serán ***para mí un reino*** *de sacerdotes y una nación santa*" (Éxodo. 19:6 ESV, énfasis en negrita añadido). **Dios mismo se convirtió en Rey de Israel, y aquí es donde nació el "Reino de Dios**". Convertirse en un Reino sacerdotal significaba que el papel de Israel como nación era servir a todas las demás naciones y ser su ejemplo del gobierno de Dios en todos los ámbitos de la sociedad. Esto se hará realidad cuando el pueblo judío sea finalmente restaurado a la fe y se una a los hijos de Dios de las naciones en su destino como una sola Familia en Dios.

Hoy, dos mil años después, **el Reino de Dios está regresando a la tierra y al pueblo de Israel**, y el *Círculo de Amor* se está moviendo de nuevo hacia Jerusalén. ¡Aleluya!

EL REY DE REYES

La llegada de Yeshua/Jesús cumplió la promesa de Dios de establecer su Reino, comenzando con Israel y extendiéndose a los gentiles. La resurrección de Yeshua/Jesús en un cuerpo físico subraya la naturaleza tangible del Reino, contradiciendo las nociones de una mera existencia eterna y etérea en el cielo. El Reino de Dios no es un destino distante y de

otro mundo, sino una realidad presente y futura donde el cielo invade la tierra.

El mensaje del Reino va más allá de la idea de «simplemente ir al cielo» después de la muerte. En cambio, enfatiza la restauración y unificación del cielo y la tierra a través del plan redentor de Dios, que se hará realidad en la era del Milenio y más allá. El Reino de Dios integra tanto el reinado de Dios como a su pueblo, tal y como se ve en las Escrituras que enfatizan el papel del Cuerpo como un «Real Sacerdocio» y una «Nación Santa» (véase Apocalipsis 5:9–10; 1 Pedro 2:9). Yeshua/Jesús comienza su ministerio con esta proclamación: «*¡Arrepiéntanse, porque el Reino de los cielos se ha acercado!*» (Mateo. 4:17 ESV). Mateo también relató que Yeshua/Jesús recorría toda Galilea, proclamando el Evangelio del Reino. Yeshua/Jesús enseñó a sus discípulos a orar por la venida del Reino: «Oren, *pues, de esta manera: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo"*» (Mateo. 6:9–10 NASB).

Él enfatizó la prioridad del Reino de Dios a sus discípulos enseñando que el Reino vale más que cualquier otra recompensa terrenal: «*Pero busquen primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas*» (Mateo. 6:33 ESV). En total, la expresión «Reino de Dios» o «Reino de los cielos» aparece casi cien veces en el Nuevo Testamento.

LO QUE ÉL NOS DIO

Yeshua/Jesús no solo nos enseñó todo acerca del Reino y sus principios; lo proclamó a través de la Buenas Nuevas del Evangelio Con amor, entregó su vida para morir en la cruz y la recuperó para vencer la maldición del pecado y la muerte: «*Para que la justa exigencia de la ley se cumpliera plenamente*

en nosotros, que no vivimos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu» (Romanos. 8:4).

Yeshua/Jesús pagó el precio de una vez y para siempre para que pudiéramos ser libres de la maldición del pecado, conocer a Dios personalmente y vivir una vida abundante de *amor* y *obediencia*, donde la *paz*, el *gozo*, la *humildad* y la *autoridad del Reino* gobiernen y reinen en nuestros corazones. Estas son las promesas personales del Reino para nuestras almas y espíritus. Pertenecen al Amado por medio de Yeshua/Jesús, pero debemos aprender a luchar por ellas de manera más efectiva.

Este es el reto, el camino , la vida santificada a la que estamos llamados: prepararnos desde ahora para su venida (véase Apocalipsis 19:7). Debemos aprender a caminar de manera más eficaz en el Espíritu para no satisfacer los deseos de la carne (véase Gálatas 5:16), para vencer y ser más astutos que el maligno a través de las pruebas y tribulaciones en nuestras vidas, y para orar por otros y animarlos a hacer lo mismo. Aunque nos cueste lidiar con las pruebas de la vida, *todos* estamos llamados a *superarlas* y a encontrar la victoria en cada batalla.

LO QUE ÉL ENTREGÓ A SU EKKLESIA

La misión central de la Iglesia, tal y como se describe en la Gran Comisión, consiste en predicar el Evangelio, hacer discípulos y preparar a la humanidad para el Reino de Dios. Si bien el mensaje de salvación se enfatiza con frecuencia, el anuncio del Reino de Dios, que Yeshua/Jesús proclamó como «cercano», sigue *sin recibir* la atención que merece.

La Iglesia actúa como instrumento para hacer avanzar el Reino, equipada con el amor de Dios y el poder del Evangelio para salvar, sanar y transformar vidas mediante el liderazgo de Yeshua/Jesús y la guía del Espíritu Santo. Esta misión consiste en proclamar las Buenas Nuevas, llamar al arrepentimiento y equipar a los creyentes para que maduren en la fe y realicen las obras del ministerio (véase Efesios 4:12–13).La predicación motiva, mientras que la enseñanza fomenta el discipulado, equipando a la *Ekklesia* para cumplir su propósito de *avanzar* el Reino de Dios en la tierra.

En última instancia, la Gran Comisión se extiende más allá de la salvación para abarcar la misión completa de la Iglesia: proclamar el *Evangelio del Reino* y preparar al pueblo de Dios para el regreso del Mesías/Cristo y su reinado eterno.

QUÉ NECESITA CAMBIAR

Entonces, ¿en qué estamos fallando exactamente con tanta división en la Iglesia, que nos está haciendo perder el honor, el respeto y su posición de mayor influencia en el mundo? La intención aquí no es señalar con el dedo para juzgar o condenar, sino más bien señalar lo que *falta* y lo que hay que cambiar, o bien recuperar, para mejorar el funcionamiento del Cuerpo y de la Iglesia, de modo que el Reino de Dios pueda florecer una vez más.

Primero, para que esto suceda, necesitamos reconocer que el modelo actual de la Iglesia se ha alejado de sus fundamentos y principios bíblicos. Dios otorgó al Cuerpo dones de liderazgos conocidos como «*los cinco ministerios*»: apostólico, profético, evangelístico, pastoral y de enseñanza, para equipar al Cuerpo a fin de proclamar el Reino de Dios (véase Efesios 4:11–13). Sin embargo, el modelo grecorromano con el que la mayor parte

de la Iglesia opera actualmente pone demasiado énfasis en solo un par de estos dones —el pastoral y el de la enseñanza, con algo de evangelismo— dejando la mayor parte de las labores del ministerio en manos de los líderes, en lugar del Cuerpo. El resultado es la creación de un *enfoque hacia adentro*, centrado en las cuatro paredes de la iglesia, en lugar de un *enfoque hacia afuera* destinado a alcanzar e impactar al mundo que nos rodea.

Utilizando la analogía de un motor, si construyéramos un motor diseñado para funcionar con *cinco cilindros,* pero solo utilizáramos dos, el motor no podría funcionar a su máxima capacidad y potencial. Los dos cilindros asumirían una carga de trabajo excesivo y se verían sobrecargados. De una forma u otra, esto debe corregirse para alejarnos del orgullo y el ego que conllevan los títulos de los cinco dones ministeriales más sensibles que actualmente frenan al Cuerpo, de modo que todos los cilindros puedan funcionar adecuadamente, lo cual será mucho más saludable y productivo para la Ekklesia/Iglesia. Quienes ejercen los dones apostólicos y proféticos podrían hacerlo con mayor humildad, sustentando al Cuerpo en lugar de estar por encima de él, lo cual podría ayudar al resto del Cuerpo a aceptar y apoyar más fácilmente estos dones de liderazgo. Esto puede repercutir especialmente en las áreas regionales de la Iglesia donde se necesita un liderazgo más saludable para unir a las comunidades y donde podemos comenzar a recuperar el terreno que se ha perdido mediante la oración y el ministerio.

En el Proyecto *Romanos 911* hay un vídeo didáctico realmente bueno sobre este tema que verdaderamente trae el enfoque de los cinco dones ministeriales de vuelta a la tierra. Segundo, ¡*la religión no bíblica*, es decir, cualquier creencia religiosa que no se base en las enseñanzas y las Escrituras de la Biblia, debe desaparecer! Es precisamente este espíritu sobre el que Yeshua/Jesús nos advirtió, el que ha alejado a las generaciones

actuales de la Verdad: «¡Cuidado *con la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes*!» (Marcos 8:15 ISV). En otras palabras, tengamos cuidado, porque satanás está tanto en la religión como en el mundo, y debemos estar atentos a estas influencias para que no infrinjan la libertad que Yeshua/Jesús trajo en el Espíritu Santo (véase Gálatas 5:1).

Tercero —y como elemento fundamental para todo lo demás que hacemos, además de la adoración—*debemos* volver a darle prioridad a la oración tanto personal como corporativa en la Iglesia. La oración provee el *combustible* y la *dirección* para todo tipo de ministerio. El liderazgo debe guiar con el ejemplo a través de la oración. Tal como Yeshua/Jesús proclamó: «*Mi casa será casa de oración*» (Lucas 19:46).

En el capítulo uno, aprendimos acerca del deseo de Dios de que tengamos una intimidad mucho mayor con Él. Él quiere que dediquemos nuestros tiempos de recogimiento a estar en su presencia y también a su Palabra, y que fortalezcamos nuestro enfoque en el *Espíritu* y la *Verdad* que el Señor nos otorgó a través del Nuevo Pacto.

Imagina por un momento que el liderazgo de la Iglesia se reuniera regularmente para orar y compartir en cada pueblo y comunidad, animándose unos a otros y estableciendo reuniones comunitarias de oración de forma habitual. *Imagina* las puertas de las iglesias abriéndose diariamente, o incluso reuniones virtuales para que los santos locales participen en adoración y oración a primera hora de la mañana, sumergiéndose en esferas más profundas de arrepentimiento y gozo. *Imagina* al Espíritu Santo guiándonos a la adoración y la intercesión para desafiar con mayor eficacia las fortalezas en cada una de nuestras áreas.

Amados, ¡esto no es ciencia espacial! Todo ello es perfectamente alcanzable si tan solo podemos alejarnos de una de las mayores fallas de la Iglesia actual: la edificación de nuestros propios reinos, en lugar de la edificación del *Suyo*, especialmente en la Iglesia protestante. Las iglesias locales son esenciales, pero deben unirse y trabajar juntas en sus comunidades y regiones para que el avance pueda llevarse a cabo de manera más plena. Cuando Yeshua/Jesús habló a la Ekklesia/Iglesia en el libro de Apocalipsis, se dirigió a ciudades y regiones. Además, la Iglesia ha funcionado en exceso según principios mundanos, enfocándose en cifras y en dinero en lugar de enforcarse en los principios del Reino.

Amados, estas son cosas por las que vale la pena orar y luchar. En primer lugar, deben producirse cambios en nosotros para romper con la complacencia de limitarnos a sentarnos en las bancas y entrar de lleno en **la acción**. Segundo, **debemos orar** *por estas reformas en nosotros* y **en la manera** en que la Iglesia funciona para que el Reino se levante y prevalezca.

CONCLUSIÓN

Yeshua/Jesús enseñó: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mateo. 24:14 KJV, énfasis en negritas añadido). ¡Ahora es el tiempo de ser fructíferos como discípulos del Reino de Dios y llevar su reinado a través de nuestras vidas a Israel, la Iglesia y las naciones!

Antes de que Yeshua/Jesús regrese para establecer su Reino en la tierra (véase Miqueas 4:6–7), Dios está restaurando su Reino entre nosotros para

prepararnos para el Reino que está por venir, el Milenio, la Nueva Jerusalén, y el nuevo cielo y la nueva tierra (véanse Apocalipsis 20 and 21).

En la tradición judía, esta restauración se denomina «Tikkun», la rectificación de vasijas rotas. Como escribe Pablo, somos «conciudadanos con el pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Habéis sido edificados sobre el fundamento formado por los apóstoles y los profetas, siendo el Mesías Yeshua mismo la piedra angular… creciendo hasta ser un templo santo para el Señor» (Ef. 2:19–21 TLV). En estos últimos días, que nosotros, su Ekklesia/Iglesia, cumplamos este santo llamado a levantarnos y hacer brillar la luz de su Gloria en medio de estas tinieblas presentes.

Como dijo Yeshua/Jesús: «He aquí, vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Ap. 22:12 NKJV). La recompensa es una participación en la herencia de su Reino, pues el Señor ha prometido darnos «tesoros escondidos, riquezas guardadas en lugares secretos» (Isaías 45:3). Mientras esperamos su regreso, proclamemos a una sola voz: «¡Maranata! ¡Ven, Señor Yeshua/Jesús! ¡Venga Tu Reino!» Amén.

RECURSOS ADICIONALES

Puedes leer y aprender más sobre el "Llamado del Reino" en https://www.awakening1.com/.

"Equip" de Peter Tsukahira, video de YouTube, https://youtube.com/playlist?list=PLlByMMtSckr1nYOn3q3icn3yk344QmY7t&si=EXU0AAqUy3vo_wGV

"Building the Kingdom of God," House of David Ministries, https://www.thehouseofdavid.org/

El Reino: Desde la Creación hasta el Milenio por Don Enevoldsen

Eric Teitelman, Peter Tsukahira, Robert F. Wolff, Grant Berry y Don Enevoldsen

CAPÍTULO 6: RECONEXIÓN Y ALINEACIÓN

Tal y como leímos en el capítulo uno sobre como profundizar en nuestra relación con el Padre con mucha mayor intimidad y conexión, Dios nos está acercando a su Corazón en estos días para que podamos cumplir su gran comisión de amor y verdad, proclamando el Reino de Dios hasta que Él venga.

Todo comienza con el corazón de Dios como Padre y su amor por nosotros. Él quiso crear una Familia con hijos reales hechos a su imagen (ver Génesis 1:26). Tenía que existir un modelo divino para los seres humanos a imagen de Dios. Esa imagen de Dios y el hombre juntos se encuentra en el «Ungido» —Mashiaj (Mesías), el Christos (Cristo). Este es Yeshua/Jesús —el Mesías.

Dios, en su asombroso amor, desea no solo que lo adoremos como sus criaturas, sino también que nos unamos a Él como una Familia (véase Efesios 3:14–15), que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina (véase 2 Pedro 1:4), y que lleguemos a ser uno con Él (véase Juan 17:21–23). El sacrificio de Yeshua/Jesús en la cruz hace posible para nosotros esa alineación divina. La muerte y resurrección de Yeshua/Jesús son el imán que nos atrae hacia ese amor y esa unidad divinos.

ATACADOS Y DIVIDIDOS

Es esta Familia de Dios la que ha sido objeto de un ataque feroz por parte del maligno, primero contra los judíos y luego contra los gentiles, porque el diablo sabe cuán fundamental es la unidad para el «poder y la gloria». Si el

amor y la unidad familiares son un prerrequisito para que el mayor poder y la mayor gloria desciendan sobre nosotros, tal y como se expone en este libro, ¿no haría el enemigo todo lo que estuviera en su poder para atacar e impedir que esto suceda? Esto es precisamente lo que ha ocurrido en la Familia de Dios desde el llamado de Abraham hace unos cuatro mil años. Los judíos han sido despreciados, El Hombre Nuevo devastado, y el Cuerpo de Mesías/Cristo y la Iglesia horriblemente divididos por raza y credo. De ahí la necesidad ahora de esta Reconexión.

RECONEXIÓN Y ALINEAMIENTO

La palabra Reconexión no es bíblica; sin embargo, no necesitaríamos volver a conectarnos unos con otros si no nos hubiéramos desconectado en primer lugar. Esto no solo aplica a los creyentes judíos y gentiles en las naciones y a los creyentes judíos y árabes en la tierra en TONM, sino a todos los hijos de Dios en la Ekklesia/Iglesia.

En este capítulo, describimos en qué consisten la Reconexión y la Alineación, cómo podrían manifestarse y por qué las necesitamos ahora, con la esperanza de reconocer su importancia como elementos fundamentales en los planes de Dios para los últimos tiempos. El objetivo final es que toda la Familia de Dios sea reunida como un solo Cuerpo y un solo Templo Santo en la tierra (ver 1 Corintios 3:16–17). Esto es por lo que Yeshua/Jesús oró. Como siempre dice nuestro querido hermano Jonathan Friz, del ministerio 10 Días de Oración: «¡Jesús obtiene lo que pide en oración!»

La Reconexión es lo que debe ocurrir como paso previo y parte esencial de una Restauración y una Reconciliación, primero entre Ismael e Isaac, entre

los creyentes judíos y gentiles, y entre todas las razas y lenguas, y luego de manera corporativa, entre el remanente de Israel y la Iglesia en las naciones. Invita a la misericordia de Dios (palabra clave) a sanar y restaurar todas las divisiones (ver Romanos 11:32; 12:1).

La Alineación es la conexión adecuada de amor y unidad entre todos los hijos de Dios. La Alineación se mueve y opera dentro de estas alianzas con una sinergia y una cooperación activa que reúnen a la Novia en preparación para el Novio, los planes de Dios para los últimos tiempos y el regreso del Señor. A través de La Alineación, hay un lugar en el pacto para todos: orden, dirección y disposición para la acción. La Alineación es un orden que permite que cada uno tenga su propio lugar.

La Alineación, al igual que la Reconexión, también tiene una conexión corporativa con la Iglesia en las naciones (los cristianos) que se alían con el Israel creyente (mesiánico), tanto en la tierra como en las naciones, y viceversa. Es el funcionamiento correcto de la descripción que Pablo hace del Cuerpo en 1 Corintios 12:12–31.

La Alineación también incluye el funcionamiento y la operación adecuada del Cuerpo a través de todo tipo de adoración y oración, los dones del Espíritu Santo y el gobierno de la Iglesia a través de los cinco dones ministeriales. El enfoque personal de La Reconexión y la Alineación restaura el TONM, mientras que el enfoque corporativo restaura los principios del Reino.

En pocas palabras, Dios busca ahora restaurar la «Gloria Pasada» de la que leemos en el libro de los Hechos para la «Gloria Futura». A través de la cruz y la resurrección, Yeshua/Jesús creó una hermosa Nueva Humanidad que

cambió el mundo. Tanto los que están cerca, sus queridos hijos judíos, como los que están lejos, sus queridos hijos en las naciones, están derribando el muro de hostilidad que los separa (por el que Yeshua/Jesús pagó el precio), como coherederos junto con Israel para que podamos ser una sola Familia en Dios (véase Efesios 2 y 3). La Reconexión ha comenzado y está en marcha, pero aún queda mucho por hacer. Sin embargo, la gloria futura será mayor que la gloria pasada, tal y como Yeshua/Jesús lo indicó (véase Juan 14:12).

Estamos viviendo los últimos días antes de su regreso. Aunque sabemos que puede ser desafiante, será algo sumamente glorioso. Esto es conforme al cumplimiento de la profecía de Joel en el capítulo 2, versículos 28–32, donde el Espíritu Santo es derramado en el mundo. Sin embargo, lo que más se recordará no será necesariamente el poder de Dios obrando a través de su Cuerpo, sino más bien el amor que lo produjo. Este es nuestro llamado en esta hora: amar a Dios con profunda pasión y anhelo, y amarnos unos a otros de tal manera que se sobresalga en el mundo y despierte la envidia de las personas .

Tal y como clama el profeta: «Construyan, construyan, preparen el camino. Quiten los obstáculos del camino de mi pueblo» (Isaías 57:14). El amor incondicional de Yeshua/Jesús actúa a través de su Cuerpo sin transigir en absoluto con su Santa Palabra, lo que se traduce en una pureza en nuestra forma de adorar y en vigilancia a la hora de orar por nosotros mismos, nuestras iglesias y congregaciones, por Israel y por el mundo que nos rodea. Tenemos tanto que esperar y ganar cuando nos humillamos y nos sometemos a los planes de Dios para Restaurar, Reconectar y volver a Alinear su Ekklesia/Iglesia, de modo que la plenitud de su Gloria sea derramada sobre nosotros.

ELIMINEMOS LOS OBSTÁCULOS

Sin embargo, para alcanzar plenamente este objetivo, debemos estar dispuestos a despojarnos de las influencias negativas del pasado que puedan estar impidiendo esa intimidad y especialmente ese amor y esa unidad en la Familia. Sin condenar a nadie, debemos ser sinceros y realistas con nosotros mismos, tanto a nivel personal como colectivo dentro de la Iglesia, respecto a nuestro pasado: cómo ha tratado la Iglesia al pueblo judío, cómo esto puede seguir afectándonos hoy en día, y cómo satanás engendró este engaño.

A partir de las Escrituras, que siempre deben ser nuestra ancla, a través del apóstol Pablo, Dios dio órdenes a la Ekklesia para que amara al pueblo judío por causa de los patriarcas, para provocarlos a celos, para nunca ser arrogantes pensando que los hemos reemplazado… y con la misericordia que hemos recibido como resultado de aquellos judíos que rechazaron a Yeshua/Jesús, devolverles esa misericordia (véase Romanos 11).

Sin embargo, lamentablemente, la Iglesia ancestral tomó la dirección opuesta. En lugar de amar al pueblo judío de manera incondicional, a pesar de su rechazo, los cristianos los persiguieron y asesinaron. Por desgracia, estas acciones y actitudes se han transmitido de generación en generación durante unos mil ochocientos años, casi sin impedimento. Sus influencias siguen actuando de una forma u otra a través de nuestras líneas generacionales sin que haya habido un arrepentimiento pleno.

La historia se ha repetido numerosas veces como resultado de estas actitudes erróneas, con la Inquisición española, numerosos pogromos y el

Holocausto, mientras casi toda la Iglesia alemana y mundial permanecía en silencio.

En el mundo, una vez más estamos siendo testigos del auge de las influencias antisemitas, que se han disparado desde la guerra del 7 de octubre en Israel en 2023. Pero lamentablemente, la Iglesia no está mucho mejor, permaneciendo en su mayoría en silencio, tal como lo hizo la Iglesia en Alemania con el surgimiento del antisemitismo, y miren adónde condujo eso. Sin embargo, aun cuando uno no sea antisemita ni esté en contra del pueblo judío, estas influencias antisemitas del pasado en nuestras líneas ancestrales (a través de nuestros padres, nuestros abuelos y demás) pueden afectar la manera en que nos sentimos y pensamos respecto al pueblo judío y hacia Israel. Nuestro objetivo principal aquí es comprender esta influencia generacional negativa y cómo el diablo todavía la está usando en nuestra contra. Ahora debemos liberar a la Iglesia de estas maldiciones residuales.

Así es en realidad como el racismo también se perpetúa y se transmite de generación en generación. El resultado del racismo continuado es, como mínimo, que causa un corazón endurecido y una indiferencia en la Iglesia hacia el pueblo judío y hacia los decretos dados para ayudar en su restauración (ver Romanos 11). Estos efectos descritos lamentablemente siguen siendo muy evidentes en toda la Iglesia. Enturbian nuestra visión de la Palabra de Dios para restaurar al primogénito a la Familia, y muchos todavía están completamente bajo el yugo de la teología del reemplazo.

Esto nos lleva a preguntarnos, «¿Qué sigue?», mientras seguimos viendo este horrible y repugnante espíritu antisemita levantar su cabeza por todo el mundo. ¡El Cuerpo y la Iglesia debemos liberarnos de estas influencias negativas ahora!

LAS MALDICIONES SE INFILTRAN EN LA IGLESIA CON EFECTOS PERSISTENTES

Hay otra promesa en la Palabra dirigida a la familia que resulta significativa para nuestra comprensión: «Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga (desprecie), yo lo maldeciré» (Génesis 12:3). También entendemos a través de las Escrituras la importancia de la obediencia en nuestro caminar con el Rey: «Si me aman obedezcan mis mandamientos» (Juan 14:15 ESV). La obediencia nos proporciona la gracia y la protección que necesitamos para permanecer en el camino. Sin embargo, cuando desobedecemos, nos exponemos a las mayores tentaciones del enemigo y el engaño se infiltra en nuestro caminar. Estos mismos principios se aplican también a la Iglesia de manera corporativa.

Además, con la medida con que medimos, seremos medidos (véase Mateo 7:1–2). El Cuerpo del Mesías/Cristo no está exento de este principio universal que Yeshua/Jesús sacó a la luz; el fruto negativo del juicio nos afecta a todos. Así, las acciones hostiles de la Iglesia hacia el pueblo judío a lo largo de los siglos abrieron la puerta a estas maldiciones y a la influencia del diablo. Como resultado, satanás logró su objetivo en este ámbito, causando divisiones masivas entre judíos y gentiles, así como actitudes erróneas, odio, juicio e indiferencia hacia el pueblo judío. Asimismo, satanás infiltró el Cuerpo con estas maldiciones residuales a la luz de Génesis 12:3, lo cual está obstaculizando una mayor intimidad con Dios para muchos en la Iglesia.

Solo el amor y la misericordia de Dios pueden sanar estas influencias negativas. Pero también es el tiempo de Dios ahora para sanar el Cuerpo en este lugar, a medida que Israel vuelve a la vida espiritualmente y somos reconectados a ella para preparar a la Novia para la venida del Señor.

Para llegar al meollo de este asunto, es importante señalar que no somos personalmente responsables de los pecados de nuestros padres y madres que se transmiten a de generación en generación. (véase Éxodos 20:5). Sin embargo, si sus acciones afectan nuestros corazones y nuestra forma de pensar, eso puede llevarnos al pecado e impedir que la Iglesia cumpla con su papel y sus mandatos de amar a Israel, mostrando una gran indiferencia hacia ella. Entonces, ¿no deberíamos estar dispuestos a examinar nuestros corazones y enfrentar estos pecados del pasado y generacionales que son mucho más sutiles, para liberarnos a nosotros mismos y a la Iglesia de estas influencias negativas del pasado? Además, estas acciones del pasado han traído confusión a la escatología de la Iglesia (las perspectivas sobre el fin de los tiempos), lo cual tiene mucho que ver con la Restauración de Israel y el regreso del Señor.

Esto supone un gran desafío para los hijos de Dios de las naciones, pero debemos estar dispuestos a enfrentar el pasado respecto a cómo la Iglesia trató al pueblo judío, para que el amor de Dios fluya libremente de nuevo hacia ellos y para que nosotros seamos completamente libres de las artimañas del diablo. No se trata de lo que hemos hecho mal, sino de lo que debemos hacer bien. Para recibir la misericordia de Dios ahora, necesitamos exponer la influencia del diablo y ser purificados de esas influencias negativas persistentes del pasado que el diablo ha estado usando en nuestra contra para mantener la división y el control.

Para romper estas influencias persistentes y apartarlas del Cuerpo, es evidente que necesitamos la confesión y el arrepentimiento. También debemos entender dónde se originaron y cómo han afectado al resto de la Iglesia, de modo que sepamos cómo orar por el resto de la Iglesia para que sea liberada, si sus miembros están dispuestos

En la Iglesia occidental, que fue la responsable de romper con sus raíces y su herencia judías, estas influencias residuales negativas siguen presentes en la forma en que nuestros antepasados han actuado hacia Israel y el pueblo judío. Estas influencias se han transmitido de generación en generación y en su mayor parte, siguen sin ser objeto de arrepentimiento.

En el caso de la Iglesia oriental, estas influencias se han transmitido a través de su conexión con la Iglesia occidental —algunas con efectos menores— pero aun así sigue siendo necesario un arrepentimiento generalizado. Además, la teología del reemplazo se infiltró en toda la Iglesia, y esta mentalidad negativa convenció a la Iglesia de que ella es Israel sin el pueblo de Israel. Esta falsa teología, junto con todas sus influencias persistentes, debe ser arrancada de todos los hijos de Dios para liberarnos y librar al Cuerpo de ellas, de una vez por todas.

¿PODEMOS IMAGINARLO?

¿Podemos imaginar por un momento cómo se vería el Cuerpo Reconectado en la Ekklesia/Iglesia? El amor de Dios derritiendo las divisiones entre nosotros y el Cuerpo cumpliendo su papel para que el Reino verdaderamente se levante en estos días en mayor medida, ayudando a preparar el camino para el regreso del Señor.

RECURSOS ADICIONALES PARA INICIAR EL CAMINO HACIA LA UNIDAD

Para aprender más sobre el mensaje de La Reconexión y liberarte de estas influencias negativas del pasado e iniciar este increíble nuevo camino en la

Familia de Dios, visita https://reconnectingministries.org/ romans911/. Allí podrás participar en un curso de estudio en video gratuito de ocho semanas para abrazar el amor y la unidad descritos en Juan 17 en TONM.

Para aprender más sobre este asombroso amor y unidad en la familia de Dios entre Israel y la Iglesia, y sobre la importancia del mensaje de La Alineación, puedes leer y estudiar el libro y las enseñanzas en video de Asher Intrater sobre la Alineación.

Grant Berry, con extractos del libro Alignment de Asher Intrater

Asher Intrater, *Alignment: Creating a New Synergy for Israel and the Church in the End Times* (Charisma House, 2024), disponible en Tikkun Global en https://www.tikkunglobal.org/product-page/alignment-1.

CAPÍTULO 7: ORACIÓN E INTERCESIÓN

¿Cuál es el mejor regalo que has recibido en tu vida? Tal vez fue un regalo de Navidad o de Hanukkah, o un regalo de cumpleaños: un regalo que recuerdas por lo que era o por quién te lo dio. Se destaca como el mejor regalo de todos los tiempos. La salvación en Jesucristo/Mesías Yeshua es el mayor regalo que podemos recibir. Además, la salvación también hace posible el segundo mejor regalo que podemos recibir: *el don de la oración*.

En su forma más sencilla, la oración es una conversación con Dios. A través de Jesucristo/Mesías Yeshua, experimentamos la salvación y somos adoptados como hijos de Dios. Por lo tanto, nuestra comunicación no es solo con Dios, el creador y sustentador de todas las cosas, sino también con un Padre que nos acoge y nos llama sus hijos. La oración es un diálogo con nuestro amoroso Padre celestial y con su Hijo más preciado.

La conversación es uno de los principales medios para entablar relaciones. A través de ella, ambas partes llegan a conocerse mejor. Toda las relaciones significativas de mi vida se ha desarrollado y cultivado a través de la conversación. En la oración, nuestro Padre celestial nos *escucha* y se *comunica* con nosotros. Así, la oración se convierte en una de las principales maneras en las que podemos profundizar nuestra relación con Dios. A través de ella, aprendemos más acerca de quién es Dios; su carácter, su naturaleza, sus planes y propósitos; y, lo más importante, el increíble *amor* y la *gracia* que Él derrama abundantemente sobre nosotros.

TIEMPOS DE QUIETUD

Los *tiempos de quietud* personal son la mejor manera de crecer y desarrollar una relación. Leer la Palabra de Dios y orarle a Él nos conduce a una relación sólida. Las *devociones personales* son el *motor de la transformación*, ya sea que seas un seguidor nuevo de Jesús/Yeshua o uno experimentado.

Tanto para los nuevos creyentes como para quienes han seguido a Jesús/Yeshua durante mucho tiempo, la oración funciona como la columna vertebral de nuestra relación con Dios. Es una aventura continua y cada vez más profunda. La oración adopta muchas formas, desde una breve súplica—«¡Oh, Señor, ¡ayúdame!»— hasta sesiones prolongadas que pueden durar varias horas o incluso toda la noche. Sin embargo, lo que importa no es la duración. No se trata de la cantidad de oración, sino de la calidad. Lo que importa es desarrollar y profundizar nuestra relación con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, lo cual es esencial.

Porque Dios siempre está con nosotros, podemos orar en cualquier momento y en cualquier situación. Nuestras oraciones pueden ser pronunciadas en voz alta o susurradas en silencio en nuestros corazones. La oración también puede escribirse en un diario o cantarse. El dicho: «El que canta ora dos veces», atribuido a San Agustín, pone de relieve cuán expresiva puede ser la oración a través del canto. La oración puede entonarse como una alabanza y adoración vibrante o como un lamento solemne.

No existe una fórmula estándar para la oración. Sin embargo, ciertos componentes pueden ayudarnos a desarrollar nuestra vida de oración. Entre ellos se encuentra la alabanza, a través de la cual expresamos a Dios cuán bueno y excelente es Él. Declaramos sus atributos y los nombres que

se le dan en las Escrituras. Salmo 34:1 dice: «*Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mis labios*».

ACCIÓN DE GRACIAS

Un componente complementario a la alabanza es la *acción de gracias*. Las Escrituras nos recuerdan que nuestro Dios provee para todas nuestras necesidades, así que podemos darle gracias por las muchas cosas que nos ha dado y por las muchas cosas maravillosas que ha hecho por nosotros. El simple hecho de dedicar tiempo a dar las *gracias* al Señor repercutirá en nuestro bienestar. Se ha demostrado que ser agradecidos influye positivamente en la neuroquímica de nuestros cerebros. ¡Dar las gracias nos hace bien!

Ofrecer alabanza y acción de gracias al Señor pone de relieve quién es Dios en su Majestad y Gloria. Al hacerlo, a menudo nos damos cuenta de nuestra fragilidad y nuestras deficiencias. Sin embargo, Dios, quien lo sabe todo acerca de nosotros, sigue acogiéndonos y nos anima a acercarnos a Él con una *confesión honesta*. Él nos invita a ser *genuinos* y *sinceros* acerca de nosotros mismos ante Él. Dios nos anima a «*acercarnos confiadamente al trono de la gracia de Dios, para que podamos recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro en nuestro tiempo de necesidad*» (Hebreos 4:16). Cuando nos acercamos para confesar, reconociendo nuestra culpa y nuestras faltas, encontramos a un Padre celestial que extiende amor y perdón y nos capacita para perdonar a otros.

DIOS SE DELEITA EN NUESTRAS ORACIONES Y EN QUE ESCUCHEMOS SU VOZ

Como nuestro Padre celestial, Dios se deleita en escucharnos y en respondernos cuando oramos. Él nos invita a orar en su nombre por lo que necesitamos. Jesús/Yeshua, en lo que conocemos como la oración del Padrenuestro—una oración modelo— nos invita a decir: «*Danos hoy nuestro pan de cada día*» (Mateo. 6:11). Santiago nos recuerda que «*toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces celestiales, que no cambia como las sombras movedizas*» (Santiago 1:17).

Dios se deleita tanto en escucharnos como en hablarnos. Al aquietar nuestra mente y enfocarnos en el Señor, podemos aprender a reconocer su voz y descubrir exactamente cómo el Espíritu Santo se comunica con cada uno de nosotros personalmente. Jesús/Yeshua dijo: «*Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen*» (Juan 10:27). Para aprender a escuchar su voz, cada uno de nosotros debe descubrir exactamente cómo Dios nos habla. Esta es una habilidad que necesitamos desarrollar y practicar. El Espíritu Santo nos habla a cada uno de nosotros de manera diferente y no siempre es una voz audible; a menudo es una voz suave y apacible. Algunos perciben e interpretan impresiones, y otros ven visiones. Otros pueden experimentar sensaciones muy fuertes, mientras que algunos reciben palabras específicas.

Reconocer su voz profundiza nuestra relación con Él y nos invita a colaborar en el avance del Reino. Puedes obtener más información sobre cómo escuchar su voz en los materiales de The *Romans 911* Project.

LA INTERCESIÓN NOS LLEVA A UN NIVEL MÁS PROFUNDO

La oración implica algo más que simplemente pedir lo que necesitamos o incluso lo que otros podrían necesitar. **Uno de los privilegios de la oración es preguntar al Señor qué es lo que Él desea y necesita**.

En su soberanía, Dios ha elegido obrar a través de las oraciones de los creyentes. Este acto de *intercesión* es poderoso; a través de este tipo de oración, Dios puede influir en nuestra realidad terrenal. **Los planes y propósitos de Dios se hacen realidad a través de la oración de intercesión.**

En Ezequiel, el Señor declara: «*Busqué entre ellos a alguien que levantara el muro y se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo hallé*» (Ezequiel. 22:30). Dios buscaba un intercesor que orara a Él por la tierra —un intercesor como Moisés, que era un hombre de oración. El Salmo 106:23 nos dice que Dios declaró lo siguiente: «*Por eso dijo que los destruiría, de no haberse interpuesto Moisés, su escogido, en la brecha delante de él, para apartar su ira y evitar que los destruyera*». El Señor usó a Moisés y su intercesión *para apartar su ira contra el pueblo judío después de que pecaron*.

La intercesión **mueve a Dios a mostrar su misericordia a las personas a través de la provisión**. Cuando los israelitas se enfrentaban a un desafío, Moisés clamaba repetidamente al Señor pidiendo provisión. En respuesta, el Señor les proveyó agua, maná e incluso codornices.

El papel de Moisés como intercesor también puede observarse en las batallas que enfrentaron los israelitas. Cuando los amalecitas atacaron en Refidim (véase Éxodos 17:8–16), Moisés, Aarón y Hur subieron al monte para orar. Josué y sus hombres libraron la batalla física, mientras que Moisés libraba una batalla espiritual a través de la oración. Mientras Moisés oraba, Josué salía victorioso en la batalla. Esto ilustra la importancia de la

intercesión. **Dios utiliza nuestras oraciones por los demás para avanzar su Reino**.

La oración eficaz abarca tanto la dimensión *personal* como la *corporativa*. Debemos cultivar nuestra relación con Jesús/Yeshua a través de nuestros momentos de recogimiento a solas con Él, quien nos recuerda:

"Pero cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Entonces tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Y cuando ores, no sigas repitiendo palabras sin sentido como los paganos, porque ellos piensan que serán escuchados por sus muchas palabras."

—Mateo 6:6–7

También debemos unirnos en oración con otros creyentes. Una vez más, Jesús/Yeshua nos recuerda:

Otra vez les digo, que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir alguna cosa, mi Padre celestial la hará. Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos. —Mateo 18:19-20

LA INTERCESIÓN TRAE EL AVANCE

La oración es la labor de primera línea en el Reino de Dios. Cuando Dios responde la oración, Dios fortalece su Reino. Sin la oración, especialmente la oración intercesora, el enemigo puede obstaculizar el avance del Reino. Con demasiada frecuencia, los creyentes y la Iglesia han estado alejados de

la oración, permitiendo que el enemigo gane terreno. La falta de oración es un pecado que debemos confesar y del cual debemos arrepentirnos a medida que el Espíritu Santo nos redarguye. Es una tarea en la que todos los hombres y mujeres deben participar.

Lamentablemente, a menudo hay una falta de hombres comprometidos con esta labor de oración, intercesión y guerra espiritual, y esto tiene que cambiar. Además, el liderazgo debe estar al frente, guiando la oración y la intercesión con su propio ejemplo. Durante estos tiempos finales, los hombres deben dar un paso al frente, situarse en la primera línea de batalla a las que han sido llamados, y desempeñar su papel para ayudar a avanzar el Reino.

A medida que los creyentes crecen en la oración, se reúnen como iglesia para orar y se unen con otras iglesias para interceder por sus comunidades. El Señor responderá a sus oraciones derramando el Espíritu Santo, trayendo avivamiento y despertar tanto a individuos como a comunidades. **La transformación ocurre cuando el Cuerpo de Cristo/Mesías ora unido**. **La transformación ocurre cuando los líderes se reúnen regularmente con otros líderes para orar por sus comunidades**. ¿Pueden imaginar cuando nuestras iglesias y congregaciones finalmente logren hacer esto bien, cuán rápidamente el mundo a nuestro alrededor cambiará mientras nosotros avanzamos el Reino de Dios en oración?

La oración es una herramienta poderosa del Reino de Dios; proporciona el combustible para cualquier tipo de enfoque ministerial. Dios hace avanzar su Reino al responder las oraciones de los creyentes, las iglesias y las comunidades que buscan su voluntad. Al mismo tiempo, la oración nos invita a una intimidad y a una relación más profunda con Dios, donde

experimentamos la *misericordia*, la *gracia* y el *amor* de nuestro Padre celestial. Es el segundo mejor regalo que hemos recibido.

Pero cualquier don, por increíble que sea, carece de sentido si no se utiliza. ¡Así que cobra ánimo y embárcate en la aventura más extraordinaria que existe! Ya sea que estés experimentando la oración por primera vez o volviendo a comprometerte después de un período sin oración, Dios, tu Padre celestial, espera con anhelo darte la bienvenida a su presencia y comunicarse contigo a través de este asombroso don de la oración.

Pueden seguir creciendo en su trabajo corporativo de oración e intercesión de muchas maneras. Uno de los estilos de oración que se ha vuelto popular en el siglo veintiuno es «Arpa y Copa». Se trata de una combinación de adoración y oración que fluyen juntas en adoración y súplica a Dios hacia los cielos, impulsadas por el Espíritu Santo.

Otro tipo de adoración y oración que está creciendo y desarrollándose en el Cuerpo es la «Adoración Intercesora», que es otra forma de someterse al Espíritu Santo en adoración y oración. Menos común pero igualmente importante es la necesidad de la «Intercesión Estratégica», que es un tipo de oración más específica guiada por el Espíritu Santo.

Como veremos más adelante, existe una gran necesidad de que la *Intercesión Estratégica* acompañe a los demás tipos de adoración y oración, ya que ambos enfoques de oración serán necesarios para cumplir los planes de Dios para los últimos tiempos, con el fin de allanar el terreno y poner las fortalezas bajo los pies del Señor.

RECURSOS ADICIONALES

Para animar y obtener recursos sobre la Intercesión Estratégica que edifica y avanza el Reino, consulte "Teaching on Strategic Intercession" by Presbyterian Reformed Ministries International (PRMI) en https://www.prmi.org/ teaching-on-strategic-intercession/.

Para conocer más sobre la Adoración Intercesora, visita https://www.outpostsofh eaven.com/.

Para aprender más sobre Arpa y Copa, visita https://m.youtube.com/watch?si=Njhb2eFfEALDwizl&v=Lng8w 0qB0rY&feature=youtu.be

Martin Boardman y Brad Long

CONCLUSIÓN

¿Hasta qué punto quieres dejar tu huella en la historia en esta generación? Quiero animarte a entregarte a la oración incesante en favor de la salvación de Israel y la cosecha de los últimos tiempos. Reflexionemos sobre cómo Dios nos revela su Corazón respecto a Israel en Isaías:

«Por amor a Sion no callaré, y por amor a Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia resplandezca como la aurora, y su salvación como antorcha encendida».

—Isaías 62:1 (ESV)

Sabemos hoy que la promesa de Isaiah 62 aún no se ha cumplido por completo. ¡Creemos que el Señor todavía está comisionando centinelas que clamarán al Señor en oración noche y día hasta que Jerusalén se convierta en alabanza sobre la tierra!

«Sobre tus muros, oh, Jerusalén, he puesto guardias; en todo el día y en toda la noche jamás callarán. Los que satisfacéis al Señor, no os deis descanso; ni le deis descanso a Él hasta que establezca y haga de Jerusalén una alabanza en la tierra». —Isaías 62:6–7 (NASB, énfasis en negritas añadido)

A lo largo de este libro, muchas de las promesas de Dios respecto a Israel han quedado claras. ¡El Señor nos está pidiendo que respondamos en oración! Cuando nuestras oraciones se basan en la Palabra escrita de Dios, estamos edificando sobre terreno firme. Cuando oramos conforme a la

Palabra, le recordamos a Dios sus buenas promesas. ¡**Las promesas anticipan las respuestas al anunciar de antemano lo que podemos esperar**!

Cuando oramos conforme a la Palabra de Dios, ¡oramos partiendo desde la respuesta y con la respuesta en mente! Cuando suplicamos para reclamar las promesas de Dios, ¡estamos orando, partiendo *desde* la respuesta *hacia* la respuesta! En la oración, le estamos pidiendo lo que Él nos pide que le pidamos. Cuando pedimos conforme a su voluntad y en su nombre, ¡Él siempre responde! Él libera su *poder*, su *amor* y su *verdad* sobre la tierra en respuesta a las oraciones de su pueblo.

Si me piden cualquier cosa en mi Nombre, Yo lo haré. Juan 14:14 (ESV)

Ocupemos nuestro lugar en la historia suplicando las buenas promesas de Dios respecto a su corazón por Israel en estos días.

«Así dice el Señor de los ejércitos: "Tengo un gran celo por Sion; con gran fervor la defiendo". … Así dice el Señor de los ejércitos: "He aquí que salvaré a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra del occidente; los traeré de vuelta, y habitarán en medio de Jerusalén. Serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en verdad y en justicia"». —Zacarías 8:2, 7–8 (NKJV)

UN DON DE LÁGRIMAS

Durante estos últimos años, he estado pidiendo al Señor que derrame un "don de lágrimas" a nivel mundial sobre el Cuerpo de Cristo/Mesías en

relación con el Corazón de Dios por Israel y el pueblo judío de todo el mundo. Así como Jesús/Yeshua lloró a gran voz por la ciudad de Jerusalén el Domingo de Ramos mientras descendía del Monte de los Olivos, ojalá podamos unirnos junto con su Corazón por su pueblo y por la ciudad de Jerusalén:

«Al acercarse a Jerusalén y ver la ciudad, lloró por ella». —Lucas 19:41

Jesús/Yeshua amaba tanto a Israel que su corazón se afligía por su pueblo, sabiendo que la mayoría de ellos no sabía qué era lo que realmente les habría traído paz. La mayoría de ellos dejaría pasar su día de visitación. Cuarenta años más tarde, el templo quedaría desolado, y en el año 70 d.C., aproximadamente un millón de judíos morirían en el asedio romano contra esta ciudad.

Como judío, Pablo compartía el amor de Jesús/Yeshua por sus hermanos en Israel:

«Tengo gran tristeza e incesante angustia en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser maldito y separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne. Son israelitas, y a ellos pertenecen la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas.… Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que sean salvos». —Romanos 9:2–4; 10:1 (ESV)

No hay nada casual en la oración según las Escrituras. **La verdadera intercesión siempre está motivada por el amor.** La oración motivada por el amor es una súplica motivada por el amor dirigida a un Dios que da amor, a nombre de personas necesitadas de amor que viven en un mundo hambriento de amor. Que podamos entrar en el corazón de Dios por Israel

con una oración motivada por el amor y «*súplicas de misericordia*» a nombre de ellos:

«Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica por misericordia, de modo que, cuando miren a mí, a aquel a quien traspasaron, harán duelo por él, como quien hace duelo por un hijo único, y llorarán amargamente por él, como quien llora por un primogénito». —Zacarías 12:10 (ESV, énfasis en negrita añadido)

Amamos a nuestros hermanos y hermanas judíos. Así como el Señor ha tenido misericordia de nosotros, los creyentes gentiles en Yeshua/Jesús, ¿no podríamos clamar a nombre de ellos con «súplicas *de misericordia*»? Padre, *te pedimos que derrames tu misericordia sobre tu pueblo en Israel hasta que contemple a aquel a quien traspasó. ¿Podrías enviar una revelación «penetrante» del "Traspasado" el mismísimo Cordero pascual de Gloria*?

Daniel amaba a su pueblo y suplicó misericordia en su oración en Daniel 9:

«Ahora pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus ***súplicas de misericordia****, y por amor de ti mismo, oh Señor, haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario, que está desolado. Dios mío, inclina tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones, y la ciudad que es llamada por tu nombre. Porque no presentamos nuestras súplicas ante ti por nuestras justicias, sino por tus grandes misericordias. Oh Señor, escucha; oh Señor, perdona. Oh Señor, atiende y actúa. No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre.»* —Daniel 9:17–19 (ESV, énfasis en negrita añadido)

La oración de agonía debe preceder a la oración victoriosa. La oración angustiosa y desesperada a menudo conducirá a la oración con lágrimas. Como escribió Charles H. Spurgeon en *The Treasury of David*, (El tesoro de David) Salmos 126–150, volumen 6: «Las lágrimas son una oración líquida». Que nuestros corazones crezcan en *tierno amor* y lleno de *lágrimas* hacia Israel en estos días, y que Israel y la Iglesia sean uno.

¡Que podamos «llorar» para «cosechar» un sinfín de almas judías que invoquen el nombre de Yeshua Mashiaj (Mesías)/Jesucristo para obtener la salvación solo en Él!

Como escribe el salmista:

«Los que siembran con lágrimas cosecharán con gozo. El que continuamente sale llorando, llevando semilla para sembrar, sin duda volverá con regocijo, trayendo sus gavillas consigo».

—Salmo 126:5–6 (KJV)

¡Tomemos nuestro lugar en la historia mientras intercedemos por las buenas promesas de Dios a favor de Israel y las naciones!

Señor, te pedimos que liberes un «don global de lágrimas» en favor de Israel, del pueblo judío esparcido por todo el mundo y de la cosecha de los últimos tiempos entre las naciones, para que la Gran Comisión sea cumplida.

Dr. Jason Hubbard

ENFOQUE DE ORACIÓN

Es necesario introducir reformas fundamentales en el Cuerpo del Mesías/Cristo, tanto a nivel *personal* como *corporativo*, para que esta *Restauración* y *Reforma* se hagan realidad en la Ekklesia/Iglesia.

En la actualidad, es necesario que el Cuerpo y la Iglesia se enfoquen aún más en la oración para que podamos seguir adelante con los planes de Dios para los últimos tiempos. La oración debe volver a ser la máxima prioridad del Cuerpo. La reforma de la oración es, quizás, el cambio más fundamental que debe experimentar la Iglesia. La oración proporciona el *combustible* para que el Reino se manifieste de manera más intensa y debería impulsar todo tipo de enfoque ministerial. Yeshua/Jesús proclamó: «*Mi casa será llamada casa de oración*» (Mateo. 21:13).

A continuación, se ofrecen algunas sugerencias de oraciones necesarias para lograr estas reformas *personales* y *corporativas*.

REFORMAS PERSONALES

Si bien el crecimiento tecnológico del siglo veintiuno ofrece muchas ventajas en nuestra vida personal, sobre todo gracias a los teléfonos inteligentes, muchos enfrentan un gran desafío para pasar tiempo a solas con su Señor y Salvador en *oración* y estudio de su *Palabra*, debido a todas estas distracciones.

En estos tiempos finales, existe una gran necesidad de que el Cuerpo de Dios camine en obediencia y se aferre a la Palabra de Dios: "Si *me aman, guarden mis mandamientos*" (Juan 14:15). Necesitamos enfocar nuestra oración en las siguientes áreas.

1. *Oremos* para que el Cuerpo se comprometa nuevamente con tiempos diarios de quietud y tenga la disciplina para mantenerlos, específicamente para desarrollar una mayor intimidad con el Padre, Yeshua/Jesús y el Espíritu Santo: «*Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes*» (Santiago. 4:8 ESV).

2. *Oremos* para que la Palabra de Dios sea nuestra ancla y para que nunca se vea comprometida.

3. *Oremos* por todo el Cuerpo para que viva una vida crucificada; para que tenga *manos limpias* y *corazones puros*; y para que camine *libre del pecado*, en *honestidad*, *pureza* y *humildad* delante del Señor, en confesión y arrepentimiento constantes. «*Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro, y renueva un espíritu firme dentro de mí*» (Sal. 51:10).

4. *Oremos* para que el Cuerpo cumpla el único nuevo mandamiento de Yeshua/Jesús, para que la Familia de Dios sea reunida y se complete así su oración de Juan 17: «*Un mandamiento nuevo les doy: Ámense unos a otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse unos a otros. En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se aman unos a otros*» (Juan 13:34–35).

5. *Oremos* para que los santos del Señor no solo se limiten a sentanse en las bancas, sino que más bien se pongan de rodillas (para orar) y se involucren en las obras del ministerio. *Oremos* para que los santos se comprometan a orar semanal y mensualmente con su iglesia y congregación, así como en reuniones trimestrales de oración con sus comunidades y Casas de Oración locales (HOPs por sus siglas en inglés).

6. *Oremos* para que la *pieza* de Israel sea restaurada en el *TONM*, entre creyentes judíos y gentiles y entre todas las razas y lenguas. *Oremos* para que el resto de la Iglesia comprenda y abrace esta *Reconexión* y *Alineación* y estas Reformas en la Ekklesia/Iglesia. «¡*Cuán bueno y agradable es cuando el pueblo de Dios vive unido en armonía*!» (Salmo 133:1).

7. *Oremos* para que la Novia se prepare para el Novio: «*Porque han llegado las bodas del Cordero,* **y su novia se ha preparado***. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio*» (Apocalipsis 19:7, énfasis en negrita añadido).

REFORMAS CORPORATIVAS

Sin condenar, echemos un vistazo profundo y sincero al estado actual de la Ekklesia/Iglesia. Examinemos el respeto y el honor que ha perdido así como la división que la domina, con la esperanza de encontrar la restauración y la reforma que necesita para que el Reino de Dios se levante a nuestro alrededor con mayor intensidad y con mayor claridad. *Oremos* para que el

Cuerpo del Mesías/Cristo esté en mayor comunión con Yeshua/Jesús para cumplir los planes de Dios para los últimos tiempos.

Nehemías es un buen ejemplo para nosotros en este punto. Antes de reconstruir los muros de Jerusalén, tuvo que bajarse de su caballo y observar detenidamente el estado en que se encontraba la ciudad. Él fue llamado a reconstruir los muros físicos de Jerusalén; nosotros somos llamados a reconstruir los muros espirituales de la Ekklesia/Iglesia en amor y unidad para que los planes de Dios para los últimos tiempos puedan llevarse a cabo. «*He puesto centinelas sobre tus muros, Jerusalén; nunca callarán ni de día ni de noche. Ustedes, los que invocan al Señor, no se den descanso, ni le den descanso a Él hasta que establezca a Jerusalén y la convierta en la alabanza de la tierra*» (Isaías 62:6–7).

Oraciones concretas que requieren toda nuestra atención

Actualmente, la Ekklesia/Iglesia está demasiado centrada en sí misma en lugar de hacia afuera. *Oremos* para que esto cambie, para que las comunidades eclesiales se enfoquen no solo en sí mismas, sino también en sus comunidades y regiones. Preocupémonos menos por mantener a los santos dentro de las paredes y en cambio liberémoslos para que lleven a cabo mayores obras de oración y ministerio. *Oremos* para que las iglesias y congregaciones locales se reúnan periódicamente para orar por sus comunidades.

Además de las oraciones ya mencionadas, oremos para que se produzcan avances concretos de manera corporativa en la Ekklesia/Iglesia. A continuación, se incluye una lista de puntos de oración que destacan las

modificaciones y ajustes necesarios para que estas reformas se lleven a cabo.

1. *Oremos* para que el liderazgo de la Iglesia se reúna en *amor* y *unidad* y ore mensualmente junto con otros líderes. *Oremos* para reconozcan los dones de quienes sirven en la iglesia local y regional, y para que animen a esos líderes a ejercer su liderazgo.

2. *Oremos* por el liderazgo para que sostenga al Cuerpo y aliente las obras del ministerio en un espíritu de humildad como el de Yeshua/Jesús.

3. *Oremos* por el liderazgo para que organice y dirija reuniones de oración comunitaria que ayuden a fomentar un mayor *amor* y *unidad* en la Iglesia y en la comunidad, y para que el poder del Reino se manifieste en mayor medida.

4. *Oremos* para que el liderazgo guíe con el ejemplo en la oración.

5. *Oremos* para que la Ekklesia/Iglesia priorice la oración como su objetivo principal, junto con la enseñanza de la Palabra de Dios. *Oremos* para que las puertas de la iglesia estén abiertas cada mañana para la oración local y para que los grupos pequeños oren juntos de manera virtual semanalmente. *Oremos* para que el liderazgo de la iglesia reconozca y apoye las casas de oración (HOPs) locales que han surgido en sus comunidades y regiones, y para que busque la *unidad*, la *cooperación activa* y la *alineación* con ellas para las asignaciones del Reino y de la comunidad.

6. *Oremos* para que el *amor* y la *unidad* de Juan 17 se conviertan en el eje *central* de todo lo que se enseña en la Ekklesia/Iglesia.

7. *Oremos* para que las artimañas del enemigo que alimentan la división queden al descubierto más fácilmente y para que el Cuerpo del Mesías/Cristo se mueva con mayor autoridad y victoria para vencerlo. *Oremos* para que la Iglesia se libere de las influencias negativas del pasado como el antisemitismo generacional y la teología del reemplazo.

8. *Oremos* para que el *Círculo de Amor* se manifieste en mayor medida y se haga realidad durante estos días entre creyentes judíos y gentiles y entre todas las razas y lenguas.

9. *Oremos* por la Iglesia y los grupos mesiánicos para que se unan en *amor* y *unidad* y para que el *TONM* sea debidamente restaurado. *Oremos* para que ambos se apoyen mutuamente en coordinación y cooperación activa.

10. *Oremos* para que la *pieza Israel* sea debidamente reconocida y acogida en la Iglesia, y enseñada como una doctrina *central*, junto con todas las demás enseñanzas fundamentales.

11. *Oremos* para que el *Reino de Dios* se levante como nunca en nosotros y a través de nosotros, como su Cuerpo, amándonos y apoyándonos unos a otros y alcanzando a los perdidos.

12. *Oremos* para que Israel y las naciones sean alcanzados, y la Gran Comisión sea cumplida. *Oremos* por los judíos y los gentiles que aún no conocen a Yeshua/Jesús para que lleguen al arrepentimiento, reconozcan a Yeshua/Jesús como Señor y Mesías/Cristo, y le sigan. *Oremos* por el Evangelio para que alcance los confines de la tierra y para que este velo sea quitado de Israel. *Oremos* por la Ekklesia/Iglesia para que discierna y reconozca los planes de Dios para cumplir su Palabra y que su Reino venga.

OBSTÁCULOS HUMANOS: NUESTRO MAYOR RETO

Quizás los mayores obstáculos para que estos cambios lleguen a la Ekklesia/Iglesia se encuentren dentro de nosotros, en nuestra propia humanidad. No residen solo en nuestros líderes, sino en todos nosotros.

Debemos orar por nosotros mismos, por el Cuerpo y por nuestro liderazgo, para que caminemos con mayor *humildad, honestidad* y *transparencia*. También debemos orar para que la voluntad de Dios se haga y para que su Reino venga y obre de manera más efectiva en su Cuerpo, a fin de alcanzar sus objetivos y planes. Y finalmente, oremos para que la cosecha de los últimos tiempos y la salvación de Israel se hagan realidad con el regreso del Señor.

Padre, ¿nos llevarías ahora a niveles más profundos de oración y compromiso para que tus planes se hagan realidad en los días venideros, primero en tu Ekklesia, tu Santa Iglesia, y también en el mundo? En el santísimo nombre de Yeshua/Jesús oramos. Amén. ¡Maranatha! ¡Ven, Señor Yeshua/Jesús!

RESTAURANDO LOS CIMIENTOS

Este libro titulado "Cimientos para el fundamento" desentraña el misterio de la «Pieza Israel» y su importancia en los planes de Dios para los últimos tiempos. La «Pieza Israel» representa la Reconexión y Alineación entre los judíos y los gentiles creyentes en Una Nueva Humanidad, y entre Israel y la Iglesia.

Descubre por qué esta Reconciliación ha estado ausente de las enseñanzas fundamentales y cómo debemos volver a incorporarla a la infraestructura de la Ekklesia/Iglesia. Acompáñanos mientras invitamos tanto a los nuevos creyentes como a los actuales seguidores de Yeshua/Jesús a este maravilloso camino de amor y unidad en la Familia de Dios.

«Hay un Círculo de Amor entre los hijos judíos de Dios y sus hijos de las naciones, que se está desarrollando actualmente y que cambiará el mundo. Este libro saca a la luz ese círculo y anima a todos a formar parte de él».

–Grant Berry

«Una guía oportuna y transformadora, Cimientos para el fundamento hace un llamado a la Iglesia global a abrazar la visión de Dios sobre la unidad de Juan 17 a través de la reconexión vital entre los judíos y los gentiles creyentes».

–Dr. Jason Hubbard

"¡Extraordinario! ¡Qué obra tan brillante y necesaria para esta hora!"

–Sid Roth, Israel (EE. UU.)

«El mensaje fundamental de este libro para la Ekklesia es que experimentemos la unidad del corazón de nuestro Padre hacia Israel y las naciones; un anhelo santo y compartido de ser su morada, marcado por la intimidad, la entrega y la confianza; de ser uno con Él y los unos con los otros».

–David Demian, Canadá

«Hay buenas noticias: Dios tiene un plan para la salvación del mundo, la restauración del Reino y la unidad del Cuerpo, y cada paso de su plan involucra a Israel a un nivel fundamental; Cimientos para el fundamento articula este plan de una manera tanto comprensible como práctica».

–Chad Holland, Israel